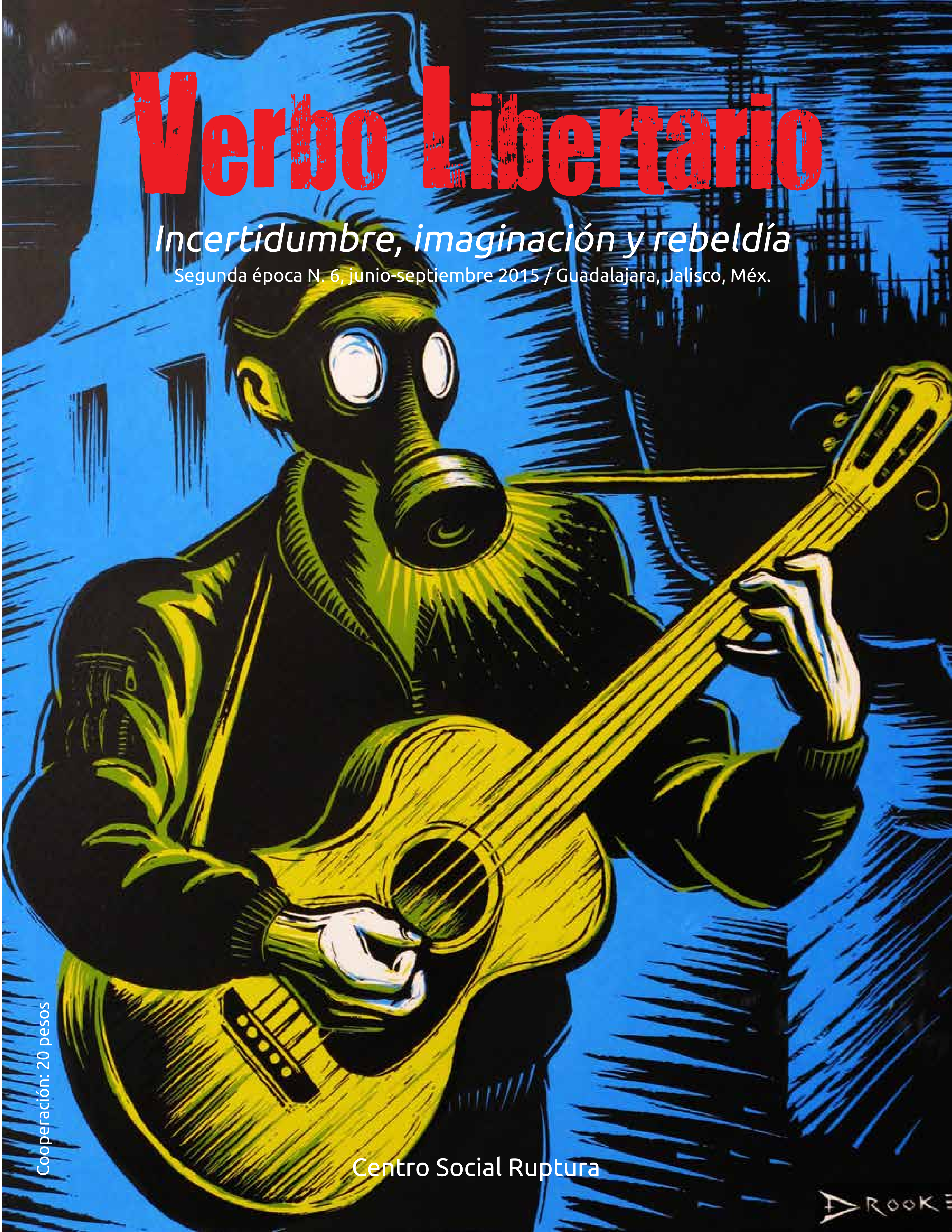
Verbo Libertario

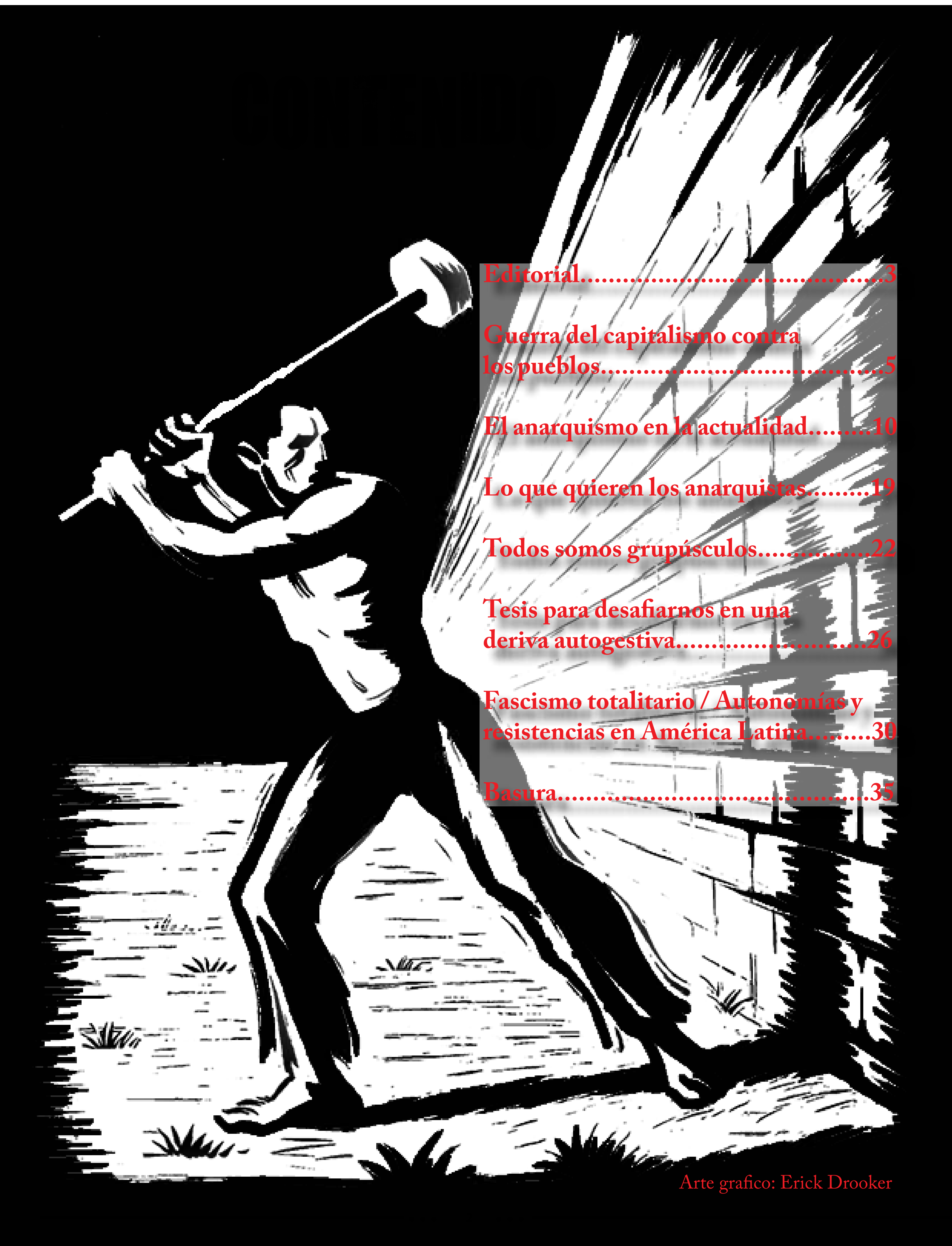
Incertidumbre, imaginación y rebeldía

Segunda época N. 6, junio-septiembre 2015 / Guadalajara, Jalisco, Méx.



Cooperación: 20 pesos

Centro Social Ruptura



Arte grafico: Erick Drooker

Editorial

No tengáis miedo a la muerte; tened miedo a la humillación de ser esclavos, de ser apaleados, de ser vistos con desprecio por los señores barrigones que os explotan [...] Escupid el rostro de los que os prometen redimiros para cuando estén en el poder. A esos ahorcadlos.
Ricardo Flores Magón[1]

Al mirar atrás, al pasado, y a nuestro alrededor, caemos en cuenta de la catástrofe que significa la historia de los vencidos. "Se contrae de dolor el corazón al ver a qué grado de extravío hemos llegado"[2]. Vivimos en tiempos de terror, nadie que tenga un poco de dignidad lo puede negar, estamos viviendo en guerra y tenemos que actuar en consecuencia. Se trata de una guerra de largo aliento, hoy a nosotros nos toca combatir y retomar el camino por el que se levantaron algunos pueblos en rebeldía en estas mismas tierras hace más de 500 años contra el colonizador, hace más de 100 años en la revolución. Hoy como ayer nos hace falta voltear el rostro a un lado y reconocernos los que hoy todavía somos "hermanos de infortunio, compañeros de cadena"[3], la catástrofe está en marcha, lo que se vislumbra es aún peor.

Cambian las formas en las que se nos quieren imponer las relaciones de dominación, no es que sean menos terribles que antes, solamente diferentes. Si antes ahorcaban a los rebeldes, hoy los desaparecen. Cambian las formas pero seguimos sufriendo la misma miseria, siguen asesinando a quienes se niegan a vivir arrodillados.

Debemos traer al presente la memoria de los que han luchado en otros tiempos, para re-crear la lucha que nos inspiran contra toda dominación. Traerlos al ahora, hacer que nos acompañen, que caminen a un lado nuestro, no para repetir lo mismo, sino para retomar la bandera caída, conservar su historia viva que nos permita no olvidar que nos hacen falta nuestros hermanos normalistas de Ayotzinapa, 43 desaparecidos y 3 asesinados por el narco-gobierno, pero también que nos hacen falta todos los desaparecidos y asesinados anónimos que hoy brotan desde la tierra en las fosas clandestinas de todo el país. ¿Quienes son? ¿Dónde están sus hermanas, hijos, padres, tíos, abuelas que un día ya no los volvieron a ver más? Asesinados por el mismo gobierno mexicano que está reprimiendo a los trabajadores del Valle de San Quintín en Baja California, por pedir un aumento salarial y por rebelarse ante las condiciones de miseria en las que viven, ¿Cuál fue la respuesta del gobierno ante su lucha por pedir una vida digna? Los golpearon, entraron a sus casas para tratar de amedrentarlos, llevaron a cabo una burla vil al querer pedir una fianza de casi 24 millones de pesos para liberar a cuatro jornaleros presos, que gracias a la propia lucha del movimiento lograron salir, días después, con una fianza de 19 mil pesos.

De igual manera, en la comunidad del Rosario, la Garrucha, Chiapas, los paramilitares acosaron a las bases de apoyo del EZLN, cometiendo su última atrocidad cuando le comenzaron a disparar a una niña, sin lograr por suerte que le atinaran todos los balazos, ya que su padre llegó en el momento de los disparos y logró defender a su hija, golpeando con una piedra la cabeza del paramilitar. Sin embargo, momentos después, la familia del paramilitar tratando de responsabilizar de la agresión a nuestro compañero, tuvo el descaro de regresar pidiendo que se les pagara 7 mil pesos de curación. Lo que a todas luces se observa, es la estrategia del Estado mexicano de intentar enfrentar a nuestros compañeros



zapatistas con otros indígenas comprados y armados para que los asesinen. Para así justificar que es un problema entre las mismas comunidades y desligarse. Es la manera habitual de actuar de este gobierno, haciendo un espectáculo de la muerte.

El Estado y el capitalismo requieren del terror, recurren a una guerra que busca penetrar cada dimensión de nuestra vida, para mantenernos dominados. La guerra actual del Estado mexicano contra la gente busca romper los lazos comunitarios, pretende desterritorializarnos por medio del despojo para mercantilizar nuestros espacios, ambiciona explotarnos sin ninguna limitación, quiere entregar el agua y aquello que se encuentra en la naturaleza a las empresas trasnacionales.

Sigamos los ejemplos de nuestras compañeras y compañeros en Tixtla Guerrero y de Álvaro Obregón, Oaxaca, que se negaron a ser parte de la repugnante farsa electoral y quemaron las boletas e instalaron barricadas para defender su territorio y su decisión de autogobernarse, sin pedir permiso ni depender de nadie. Ni perdón ni olvido para nuestro compañero Antonio Vivar.

Frente a la miseria, frente al despojo y la explotación, la muerte y el terror, sólo contamos con la auto-organización para destruir el estado actual que nos oprime. Se vuelve necesaria la desobediencia y la insumisión. No queda más que caminar en colectivo, codo a codo, en el sentido de la autogestión de la vida y gritar: Ya Basta.

"¿Qué corazón bien puesto no se rebela ante tanta infamia?"[4].

Notas

[1] Ricardo Flores Magón, "A los Huelguistas y a los Trabajadores en General". Regeneración, Núm. 49, época IV. Los Ángeles, Ca., 5 de Agosto de 1911.

[2] "Miopía de los Funcionarios". Regeneración, Núm. 54, época I. México, D.F., 15 de Septiembre de 1901.

[3] La junta 0rganizadora del Partido Liberal, "A los Soldados Maderistas y a Los Mexicanos en General". Regeneración, Núm. 39, época IV. Los Ángeles, Ca., 27 de Mayo de 1911.

[4] "¡Adelante Proletarios!". Regeneración, Núm. 13, época III. Saint Louis, Mo., E. U.A. 1 de Agosto de 1906.

Guerra del capitalismo contra los pueblos.
La estrategia de acumulación por despojo y destrucción: el Agua

Texto colectivo

El agua es uno de los problemas centrales de la guerra capitalista[1], donde el sólo hecho de sobrevivir es resistir. En la ciudad hemos perdido la capacidad de hacernos cargo de nuestra existencia como los pueblos que han convivido con los ríos, los lagos, el mar y todos los cuerpos de agua. Si la contaminamos o permitimos que se privatice, no tenemos vida digna; pero no lo sentimos así por estar fragmentados y separados de los cuerpos de agua y de todos los demás seres vivos. En nuestro imaginario no sabemos relacionarnos con el agua como sujeto que da vida a la tierra y a la humanidad. Tenemos que luchar por el agua, nosotros somos agua.

Existen historias y experiencias de pueblos que han derrotado al capital en su guerra por privatizar el agua. En Bolivia, por ejemplo, en la primera década de este siglo, los pueblos aymaras, quechuas, mojeño, chiquitano, guarani y mestizos que habitan las ciudades de Cochabamba y El Alto, liberaron el agua y revirtieron la entrega a empresas trasnacionales. Se organizaron bajo formas comunitarias para autogestionar este bien común.

Sin embargo, estos logros no son permanentes, será necesario destruir el capitalismo y el Estado en todo el planeta para que no se vuelvan a reproducir sus lógicas.

Los bienes comunes en la zona metropolitana de Guadalajara

Los pueblos de la barranca del Río Chiconahuapan[2]/Santiago no hablarán de guerra pero sí de muerte. Don Roberto, habitante de San Cristóbal de la Barranca recuerda que desde los años setenta, la vida comenzó a ser intolerable por la porquería que aventamos a los pueblos barranqueños quienes vivimos en Guadalajara y en poblaciones aguas arriba, y los desechos que las industrias descargan en el río. En ese pueblo se han perdido desde entonces, grandes huertos con árboles frutales como el mango barranqueño y siembras de hortalizas. Se hicieron frecuentes los brotes de enfermedades gastrointestinales, deformaciones, cáncer, insuficiencia renal, cólera y con ello, el despoblamiento. Por ejemplo, en Techaluta, ranchería de San Cristóbal de la Barranca, la gente abandonó su tierra y en 2004 tan sólo había 10 habitantes. En muchas poblaciones quedaban sólo dos opciones: irse a Estados Unidos o permanecer ahí sembrando lo que exigían las empresas capitalistas ilegales de las drogas. Se acabaron los paseos en el río, las especies comestibles nativas como el bagre y el camarón; se afectó el ganado que forma parte de la alimentación y la vida.

Mientras, en la parte alta de la cuenca del Río Chiconahuapan/Santiago, en las cabeceras municipales de El Salto y Juanacatlán, en la misma temporalidad, sucedía exactamente algo similar. Dicen en El Salto: "primero fueron los árboles, luego los peces, después el río y ahora somos las personas las que nos estamos muriendo". Y debido a que no hemos evitado que el Estado realice proyectos hidráulicos orientados a grandes negocios capitalistas y el nulo tratamiento de las aguas residuales que producimos en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), ya han sido desplazados y desaparecidos dos pueblos: Arcediano, la última población rural que tenía el municipio de Guadalajara y Los Tempizquez, en el municipio de Zapopan. En la mira, está ahora Hacienda de Lazo a causa de la planta de tratamiento Agua Prieta.

Lo más grave es cuando alcanzamos a observar que el asunto no se reduce a los pueblos aledaños al río Chiconahuapan/Santiago y que la muerte se ha impuesto por los de arriba, los capitalistas, como una práctica cotidiana de guerra, que se ha extendido por los cerros, bosques y ríos que nos rodean. Así, para el caso de la ZMG, que por su extensión ya rebasa el valle de Atemajac, es posible apreciar que desde el Cerro Viejo-Chupinaya-Los Sabinos (ubicados entre los municipios de Tlajomulco, Ixtlahuacán de los Membrillos, Chapala y Jocotepec), la laguna de Cajititlán, los bosques de San Esteban-El Diente-El Nixticuil-La Primavera y la barranca del Río Chiconahuapan/Santiago[3], la destrucción de la naturaleza ha fragmentado este ecosistema que producía vida y salud para todos en mayor cantidad y calidad que ahora. No sabemos de dónde viene el agua que usamos, a dónde van nuestros desechos, quién se encarga de elaborar nuestros alimentos, por qué nos enfermamos. Menos sabemos cómo curarnos.

Nos hemos dejado arrebatar la capacidad de hacernos cargo de nuestra vida en todas las dimensiones que ello implica. Hemos delegado en el Estado la responsabilidad y de esa forma nos ha quitado la capacidad de relacionarnos en reciprocidad con la naturaleza. A cambio, nos han enseñado que "la naturaleza", es el privilegio de unos cuantos que pueden pagarlo o que la naturaleza está a nuestro servicio y que podemos hacer con ella lo que nos plazca.

La guerra capitalista privatiza y mercantiliza el agua y la principal institución del Estado que opera esta política es la Comisión Nacional del Agua (Conagua). Su función es llevársela de un lado a otro con el fin de entregarla a los negocios capitalistas, como ocurre en el caso del Río Verde, en Los Altos de Jalisco, donde se construye la presa El Zapotillo para provecho a las empresas de León, en Guanajuato.

Otros ejemplos serían el acueducto Independencia que pretende llevar agua a la ciudad de Hermosillo pero dañando los bienes naturales y despojando de su agua al pueblo Yaqui. En el caso del acueducto Monterrey VI, para dotar de agua a la ciudad del mismo nombre en el estado de Nuevo León, el agua se extraería del Río Pánuco, en Veracruz y cruzaría los estados de San Luis Potosí y Tamaulipas alcanzando una extensión mayor a los 372 kilómetros, con lo cual es fácil imaginar los daños que su construcción causará a la naturaleza.

Con la nueva Ley General de Aguas se pretende legalizar el despojo y la privatización del agua; además, se prevé la represión para quienes resistan y se opongan a ésta.

La ZMG: nuestra zona de guerra.

El desastre que hoy vivimos inició con los procesos de industrialización –que fueron impuestos en Jalisco desde hace más de 60 años– así como los nuevos negocios inmobiliarios, turísticos, mineros y las grandes obras capitalistas, como presas, acueductos y macrolibramientos carreteros, entre otros. Todo ello ha modificado de manera sustancial, y quizá de forma irreversible, la relación que la gente de la ciudad teníamos con la tierra.

La construcción del estadio de futbol Omnilife, las Villas Panamericanas, los fraccionamientos habitacionales y escuelas privadas en la zona de El Bajío, han reducido la capacidad de recuperación y enriquecimiento de los mantos freáticos al impedir las infiltraciones de los escurrimientos de agua de lluvia que bajan del bosque La Primavera. En buena parte es aquí donde se recargan los acuíferos del Valle de Tesistán, que abastecen la tercera parte del agua que usamos en la ciudad de Guadalajara. Ahora mucha de esta agua se ha canalizado directamente al drenaje para evitar inundaciones de las obras construidas en esta zona definida como de amortiguamiento y, por tanto, en la que está prohibido construir.

La contaminación del agua del río Chiconahuapan/Santiago, pone en riesgo la reproducción de la vida en decenas de pueblos, comunidades y en la ZMG. Los basureros "Los Laureles", cerca de la cabecera municipal de El Salto y "Picachos" y "Hassar's" en Zapopan, afectan cuerpos de agua y bosques, que entre otras cosas producen el aire indispensable para los 4.5 millones de personas que vivimos en la ZMG.

El retiro o la clausura de los basureros, así como la defensa de los bosques se han convertido en las razones de lucha de los pueblos de la Barranca (desde El Salto hasta San Cristóbal de la Barranca) y de diversas colonias ur-

banas en la ZMG, cuando en realidad son problemáticas que nos conciernen a todos.

Lo anterior es un claro ejemplo de lo que los zapatistas llaman la Cuarta Guerra Mundial, esa que se ha tramado desde y para la creación y circulación de mercancías, que busca someter a las personas a una especie de destino inevitable, donde la muerte deja de ser un proceso que se complementa con la vida y pasa a convertirse en mandato sin sentido, porque pareciera que en la actualidad los seres humanos somos desechables.

Sin embargo, también es importante recordar que cientos de luchas y resistencias de los últimos años construyen nuevos caminos. Así, se hacen presentes la defensa del bosque La Primavera, las luchas de los pobladores de la Barranca del río Chiconahuapan/Santiago contra los mega-basureros, la lucha por no habitar ni invadir El Bajío, la defensa del Bosque El Nixticuil, la pelea por resguardar el manantial de Los Colomitos, la lucha del Comité Agua y Vida en Santa Cruz de las Flores, las denuncias y movilizaciones en contra de la contaminación del Río Santiago en El Salto y Juanacatlán. Podría decirse que al igual que los proyectos que han sido impuestos por los de arriba y que se pueden entender como una misma guerra, las luchas han conformado una misma lucha, la lucha por la vida de los de abajo.

El despojo de la tierra y territorios mediante la violencia, apropiación forzosa, explotación y privatización de bienes comunes es propio del capitalismo. Así fue desde la invasión por parte del imperio español siglos atrás y de hecho es el origen de este sistema de dominación, explotación y despojo. En este sentido, no resulta casual encontrar intentos de desecación del lago de Chapala, desde los tiempos del emperador Maximiliano de Habsburgo o que una tercera parte de la laguna de Cajititlán en los años treinta del siglo pasado, fuera desecada[4].

Lo que llama la atención es que sobre todo a mediados del siglo XX este proceso adquirió grandes dimensiones y la supuesta búsqueda del desarrollo y el progreso, terminó en una gran crisis que continúa hasta la actualidad. En lugar de buscar otras opciones, la clase capitalista y sus gerentes gobernantes, dueños del poder y el dinero, intensifican los modos de explotación, tanto de la fuerza de trabajo de los de abajo como de la naturaleza.

Los mayores nos ayudarán a recordar que antes del Chiconahuapan, el primer río muerto y convertido en drenaje fue el río San Juan de Dios. Desde el siglo XVII los desechos se condujeron hacia este río, situación que muy pronto lo convirtió en el primer gran recipiente de desechos orgánicos y químicos de la ciudad. Después, cuando ya estaba contaminado –al principio del siglo XX– lo entubaron y sobre él se construyó la Calzada Independencia. La segunda víctima de este "desarrollo de la ciudad" pasó a ser el lago Agua Azul, del cual nacía el río San Juan de Dios.



Podríamos enumerar tantos lugares desaparecidos, algunos todavía presentes en la memoria colectiva, como los pequeños ojos de agua y lagos del parque Alcalde, Tucson y Revolución, Colomos, Colomitos, los canales de agua que corrían paralelos a las vías del ferrocarril en la zona de El Alamo y otros manantiales que dotaban de agua limpia a las colonias urbanas que por los años setenta y por estos rumbos surgían entre los municipios de Tlaquepaque y Tonalá.

Muchos de estos fueron destruidos o desecados con la construcción de la avenida Federalismo y con el corredor carretero Lázaro Cárdenas. Otros que se encontraban a lo largo de la barranca del río Chiconahuapan/ Santiago, al modificarse las condiciones del flujo del agua en la parte superior del valle de Atemajac, a partir de mediados del siglo XX, simplemente se secaron, notándolo únicamente algunos animales que los necesitaban para sobrellevar la época de sequía.

Nos acostumbramos a dejar de pensar en la extinción de algunas especies, como el zanate del Lerma, endémica de la cuenca, al igual que otros organismos que está en riesgo en la ribera del Lago de Chapala, el Bosque La Primavera y la Barranca del Río Chiconahuapan/Santiago.

Así de complejo, pero también así de sencillo es pensar en la problemática del agua, donde una pequeña resurgencia de agua se seca porque la cañada que la alimentaba ha sido rellenada con desperdicios, o donde un arroyo que recibe agua contaminada que generaba y propiciaba la vida, se ha convertido en un medio para propagar algún veneno y en un espacio de muerte. No tenemos conciencia de que somos mortales.

El agua es fundamental para la reproducción de la vida

Enfrentamos el reto de dialogar necesidades, deseos y diferencias, y ello implica poder imaginar cómo organizarnos y cómo luchar; o cuando menos cómo ensayar algunas ideas y quehaceres congruentes con ellas y, sobre todo, que se responda a las necesidades de todos de manera autónoma.

Si queremos que el agua no desaparezca en los próximos cincuenta años estamos obligados a escuchar, enlazar y resonar para construir lo colectivo y promover la autonomía. Pero ¿ómo pensar y crear formas de hacer-construir lo social, la sociabilidad de modo que no haya relaciones de dominación? Pensar en todo ello a través de un ejemplo concreto, tan complicado como comunicar, explicar y argumentar el problema del agua y por qué es necesario un tipo de relación social diferente a la actual para que no se privatice ni se contamine. El problema central es que existen dominantes y dominados; por tanto, es necesario dejar de hacer el capitalismo, es decir, dejar de hacer relaciones sociales de dominio, dejar de luchar por el poder, el dinero y la propiedad privada.

¿Cómo hacer hoy, desde la cotidianidad, la localidad y los tiempos de cada sujeto social, el mundo otro? ¿Qué contra quien impide la vida digna? ¿Cómo hacerlo desde lo que somos y desde donde estamos? Preguntarnos sobre qué hacer en lo organizativo y en lo



político, considerando todos los cuestionamientos y premisas anteriores, no debería llevarnos a plantear conclusiones previas, como si se tratara de un punto de llegada de los procesos vividos hasta ahora, o no sólo, sino también como un punto de partida, como parte del proceso del *caminar preguntando* en la constitución de lo colectivo entre todos los sujetos colectivos y singulares que somos y estamos dispuestos.



Todo lo que existe lo hemos hecho y por tanto podemos des-hacerlo para recuperar la vida digna. Esto nos lleva a preguntar, por qué no deshacer lo que genera una relación de dominación si como sujetos reflexivos podemos cambiarlo.

En muchos lugares de la ZMG varios colectivos están resistiéndose a las formas de dominación, explotación y represión. La rebeldía es la forma de resistir a la dominación. Conocer ésta para que las propuestas sean congruentes y respetuosas de todos, es parte del cómo hacer política y cómo organizarnos.

Conocer cómo cada quien está resistiendo, quién y cómo experimenta las formas autonómicas, será un trabajo de los próximos años. Necesitamos, por lo tanto, considerar el tiempo en que podemos caminar y el espacio colectivo que podemos crear con nuestra acción.

Tenemos que ser autocríticos antes de dar el siguiente paso. Y con base en la experiencia propia y directa, y la de los otros, dialogar sobre cómo debe ser el espacio donde todos quepamos y se empiecen a articular las resistencias, aunque se desplieguen varias formas de organización. Todo esto considerando, por ejemplo, que en las zonas urbanas será más difícil construir la comunidad de consenso debido a la inexperiencia de prácticas comunitarias y a que hemos olvidado las que hace apenas cincuenta años aún se experimentaban.

Notas

[1] El capitalismo requiere dominarnos para poder explotarnos. Por tanto, el capital y el Estado han recurrido a la guerra como forma de imponer relaciones de opresión y jerarquía.

[2] Chiconahuapan, procede de "chiconahui" que es el número nueve y "apan" que es sobre el agua, ambos en lengua náhuatl. Remite a nueve afluentes que alimentaban el río.

[3] Es muy importante considerar que todos estos territorios, contradictoriamente están considerados como áreas naturales protegidas. Bueno, en realidad no es contradictorio desde la perspectiva del capital ya que son territorios ricos en agua, minerales, maderas y paisajes. En su lenguaje "puros recursos naturales explotables". También son ricos en historia y cultura pero eso nada les importa.

[4] En Jalisco también existe el caso de desecación completa de la laguna Magdalena, localizada entre los municipios de Magdalena, Etzatlán, Antonio Escobedo y Hostotipaquillo. Su destrucción o desecamiento inició en 1856 cuando en México era presidente Ignacio Comonfort quien dio la primera autorización. Luego continuo, con Porfirio Díaz, quien en 1879 expidió la segunda autorización para su desecación. Durante este largo período hubo resistencias y luchas que lograron detener este ecocidio. Sin embargo, a mediados del siglo XX, el gobierno dio una tercera autorización para acabar con esta laguna que con su extensión aproximada de 55 kilómetros cuadrados sólo era superada por el lago de Chapala. Así, para el año 1934 la mayor parte de la laguna estaba seca y pocos años después desapareció por completo (ver Carlos Humberto Loza Gutiérrez: Historias de Carlitos. Supersticiones, tradiciones y relatos tapatíos, Guadalajara, s.e., 2013 y Martha González Escobar, "La muerte de una laguna", en Cuadernos de Difusión Científica de la UdeG).

Anarquismo en la actualidad[1]

Tomás Ibañez

Casi desde sus inicios, y durante muchísimo tiempo, el anarquismo fue *"el patito feo"* de las corrientes emancipadoras. Tildado de incoherente, de ineficaz, de iluso, se le miraba por encima del hombro como si fuese una aberración de la historia. Se redactaron sucesivas actas de defunción, pero, como se resistía a desaparecer, se le tapaba la boca diciendo que tan solo representaba un *anacrónico residuo histórico.*

Sin embargo, resulta que, para sorpresa de muchos, "*el patito feo*" resistió el paso del tiempo mucho mejor que sus competidores. Tras soportar estoicamente las irónicas descalificaciones que le prodigaban sabias, muy sabias, ideologías, "*el patito feo*" superó la prueba de los acontecimientos históricos, y hoy… pues hoy… está en condiciones de *enamorar muchos corazones.*

Su gran acierto en *exaltar la libertad* por encima de lo que lo hiciera cualquier otra orientación, explica que seduzca ahora un imaginario contemporáneo legítimamente preocupado por la creciente sofisticación de los dispositivos *liberticidas.*

Así mismo, su mérito de *enfatizar la cuestión del poder,* en lugar de relegar ese fenómeno a un rango secundario, como lo hacían otras ideologías, le vale hoy un amplio reconocimiento al quedar claro que las relaciones de dominación desbordan, con mucho, la esfera de la explotación económica, y anidan en todo el tejido social originando un sinfín de discriminaciones, de marginaciones, y de exclusiones.

Ciertamente, el antiguo *"patito feo"* sigue sufriendo brutales descalificaciones, pero nadie, nadie, se atreve ya a tildarlo de *anacrónico*, porque en el convulso panorama de las actuales corrientes políticas, no es él, precisamente, quien se encuentra en peores condiciones. Al contrario, está demostrando, día a día, tanto *su viabilidad* como *su vitalidad.*

En la actualidad, su viabilidad como instrumento de lucha es manifiesta. Aquí está, bien pertrechado para hostigar el sistema, para inspirar luchas radicales, o para fomentar resistencias, y eso, se visibiliza a diario.

También es clara su viabilidad para crear y para gestionar espacios alternativos, formas de vida, maneras de intercambiar y de producir, que materializan algunos de sus valores, y eso, también se visibiliza cada día.

Creo que todo eso está bastante claro. Pero que no se pida al anarquismo que, además, también demuestre su viabilidad para gestionar el tipo de sociedad en el que vivimos, porque es obvio que no puede, ni quiere hacerlo. Para ello ya están tanto los adalides del capitalismo, como los social demócratas, o incluso los comunistas, y hasta aquellos y aquellas que partiendo de posturas antagonistas se han dejado deslumbrar por la apuesta electoralista.

Hay que decirlo con toda claridad, el anarquismo *no es viable,* es del todo incompetente para gestionar el actual modelo de sociedad. Tan solo puede luchar contra sus atropellos y crear espacios que vayan a contracorriente de sus tendencias.

Dicho esto, también es cierto que no está demostrada su viabilidad para gestionar otro tipo de sociedad radicalmente distinta. Cosa que, obviamente, no es posible demostrar en abstracto, y lo único que se puede

afirmar es que no existe ninguna, absolutamente ninguna, razón de principio por la que quepa excluir esa capacidad. Que la tenga, o no, habrá que comprobarlo de la única manera posible, es decir *en la práctica*.

Tanto más, cuanto que la forma que adoptará una sociedad distinta no está escrita en ningún recetario, ni anarquista, ni de cualquier otro tipo. Hay, sin duda, esquemas generales y existen bocetos, pero no será él quien diseñara esa sociedad, ni sacará de su chistera una sociedad ya conformada y lista para su uso. Si esa sociedad acontece algún día, será la gente quien la construirá sobre la marcha, y ésta tomará la forma que la gente, en sus luchas, y a través de sus experiencias, le irá dando.



Además, resulta que *las perspectivas totalizantes* ya no son de recibo. Una sociedad realmente distinta no será monolítica, no estará forjada según un modelo único, homogéneo, y válido para todas sin excepción. Una sociedad diferente será plural, múltiple, diversa, y el anarquismo tan solo anidará en la parcela de esa sociedad que sea capaz de cultivar.

¡Solo faltaría que se quisiera imponerlo a toda una sociedad, o que se creyese que representa la opción más deseable para todas las personas! Por suerte, esos sueños totalizantes se han extinguido para siempre.

Si bien su viabilidad para las tareas del presente es clara, y si su viabilidad para las tareas del futuro es, cuando menos, plausible hasta que se demuestre lo contrario, también su vitalidad y su vigencia están ampliamente acreditadas.

En efecto, cuando se observa el escenario político contemporáneo, se puede decir, como lo hace Carlos Taibo, que estamos asistiendo a "un notable reverdecer de las ideas y de las prácticas libertarias". Se puede decir, como lo hace Rafael Cid, que "la idea anarquista ha polinizado otras culturas y se ha extendido por el planeta". O también se puede decir, como es mi caso, que "el anarquismo experimenta actualmente una impresionante expansión en múltiples zonas del mundo".

Se puede decir de mil maneras. Pero todas coinciden en constatar que se está produciendo un potente resurgir internacional, y ese resurgir constituye un hecho tan palpable, tan manifiesto a lo largo y ancho del planeta, que sería ocioso volver a documentarlo aquí.

Lo percibimos claramente cuando focalizamos nuestra mirada sobre el actual movimiento anarquista, pero al ensancharla, también percibimos que muchos de sus componentes se han diseminado en su exterior, y han impregnado colectivos y personas que no militan en esa orientación, pero que reencuentran, o que reinventan, en las luchas, unas formas políticas que le son cercanas, tanto en cuanto a los métodos de toma de decisión, como en cuanto a las modalidades organizativas y, también, a ciertos aspectos de contenido.

Esa modalidad de *"anarquismo extramuros"* es la que se ha visibilizado en las enormes manifestaciones altermundistas de principios de los años 2000, o en el movimiento del 15M en sus inicios, o en Okupy Wall Street, o en la Plaza Taksim de Estambul. En todos esos movimientos, que sería muy abusivo etiquetar como anarquistas, afloraban principios anti jerárquicos, prácticas no autoritarias, formas horizontales de organización, pero también el recurso a la acción directa, la hostilidad hacia el ejercicio del poder, y el recelo hacia cualquier tipo de vanguardismo.

Obviamente, ni la expansión del movimiento anarquista, ni la aparición de un anarquismo extramuros, son casuales. Lejos de ser fruto del azar, responden a determinadas causas, y me inclino por pensar que, si sus propuestas han cobrado nueva vitalidad es, sencillamente, porque el anarquismo se presenta, hoy, como aquello que se opone de la forma más clara y más radical a los principales rasgos negativos del sistema vigente. Representa la exacta cara opuesta de sus rasgos más lesivos, tales como la dominación, la explotación, el consumismo, la competitividad, el mercantilismo, el patriarcalismo, etc, etc.

Es porque representa, por así decirlo, *"lo otro"* del sistema, *la antítesis* de muchas de sus características las más inaceptables, por lo cual la actual acentuación de esas características en nuestra sociedad la ha convertido en un extraordinario caldo de cultivo para el desarrollo del anarquismo.

De hecho, si examinamos las formas concretas que toma ese potente resurgir, comprobaremos que muchas de ellas representan, efectivamente, la antítesis de aquellos rasgos del sistema que más soliviantan una parte de la sociedad, sobre todo en sus capas más juveniles.

En efecto, ¿Qué observamos al contemplar el actual panorama del activismo anarquista a nivel mundial?

Pues, en primer lugar, que se trata, efectivamente, de un movimiento eminentemente juvenil. Es, claramente, en los segmentos más jóvenes de las poblaciones donde este arraiga preferentemente, sea cual sea el país que se quiera considerar.

Un segundo elemento que llama la atención, es la importante, la importantísima *presencia femenina* en sus filas. Una fuerte presencia que contribuye, sin duda, a fomentar esa profunda *sensibilidad anti patriarcal* que lo impregna, y que se muestra especialmente beligerante contra el lenguaje sexista, contra los comportamientos machistas, y contra las manifestaciones, incluso las más tenues, de homofobia, contraponiéndose claramente al modelo patriarcal que conforma nuestra sociedad.

Una tercera constatación es que estamos ante un movimiento que se presenta, no solo como anticapitalista, sino como *radicalmente anticapitalista,* en la medida en que ensancha la clásica denuncia de la explotación laboral y de la desigualdad económica, para abarcar, también, la *mercantilización de nuestra existencia.* En esa línea, los actuales colectivos libertarios se manifiestan como claramente anti consumistas, mostrándose beligerantes contra las marcas comerciales, y contra la lógica del consumo impuesta y alentada por el capital.

También podemos observar que esos colectivos retoman un aspecto fundamental de la tradición anarquista, al afirmarse profundamente *anti representacionistas*, y al fomentar, en consecuencia, tanto la acción no me-

diada, es decir, la acción directa, como la horizontalidad de las decisiones y la rotación de las funciones, en un entorno militante marcado por una extrema cautela respecto de todas las formas de delegación de responsabilidad. Eso se contrapone claramente a *la representación* como única forma instituida de legitimidad política.

Varios de los aspectos que estoy reseñando remiten, de hecho, a la exigencia de imprimir un fuerte carácter *prefigurativo* a la agenda política del actual activismo, adecuándola a la antigua y acertada convicción anarquista de que los fines y los medios nunca, nunca son separables, y que, por lo tanto, no se puede alcanzar unos objetivos acordes con los planteamientos anarquistas si se toman unos caminos que los niegan, que los contradicen o que nos alejan de ellos.

Las acciones desarrolladas, y las formas organizativas adoptadas, deben reflejar, ya, en sus propias características, las finalidades perseguidas, deben *prefigurarlas*, y esa prefiguración constituye una autentica *piedra de toque* para enjuiciar su validez.

Lo que construye ese movimiento son unos espacios políticos y culturales radicalmente antagónicos con las normas y con las prácticas del actual sistema social.

En esos espacios, a diferencia de la competitividad a ultranza fomentada por el sistema, la solidaridad suele ser la regla, como dice un conocido lema: "si tocan a una nos tocan a todas", el apoyo mutuo suele ser la norma, y el modo de funcionamiento anti autoritario y antijerárquico forma parte de su cotidianidad, impregnándola de una clara hostilidad, y de una manifiesta *hipersensibilidad, frente a todo ejercicio de poder*.

Se trata, además, de un movimiento que rechaza el chantaje de ese pseudo pacifismo que pretende criminalizar ciertos actos de protesta para obligar a que su expresión se mantenga dentro de las precisas formas, y de los estrictos límites dictados por el propio sistema.

Con independencia de las críticas que nos puedan merecer algunas de sus acciones, debemos reconocer que la negativa de una parte de ese movimiento a aceptar esos límites le ha permitido romper, sin violencia contra las personas, el muro del silencio mediático que condena a la inexistencia pública la mayor parte de las movilizaciones, y de los actos de protesta.

Otra característica notable es, como no podía ser de otra forma, la fuerte sensibilidad ecologista que anida en esos colectivos, y que se contrapone a ese desarrollismo de carácter insostenible alentado por el sistema.

Pero, si dejamos de observar, en su detalle, como lo estoy haciendo hasta aquí, *las características concretas* del actual movimiento, para contemplarlo en *un plano más general,* es fácil percibir entonces que uno de sus rasgos más definitorios es su marcado, su acentuado, *presentismo.*

Acudo al término "presentismo" porque el deseo, el fuerte deseo, de revolución que impulsa desde siempre la actuación anarquista, ya no sitúa la revolución en un futuro más o menos lejano, ya no la concibe como un evento que nos espera al final del camino recorrido por las luchas, y que abre el horizonte hacia una sociedad emancipada.

El valor estimulante e incitador que revestía la insurrección generalizada en el imaginario clásico, con todas sus connotaciones milenaristas, queda sustituido en el actual imaginario radical por la atracción hacia *la revolución continua e inmediata*. Es decir, por la consideración de la revolución, no como algo que está por acontecer, sino como una dimensión que es constitutiva de la propia acción subversiva, y que se produce en el seno mismo de las luchas actuales, y de las formas de vida que esas luchas suscitan.

La revolución se concibe hoy como algo que se encuentra *anclado en el presente,* y que no solo se desea y se sueña como acontecimiento futuro, sino que es efectivamente vivida en la cotidianidad de las luchas. Lo revolucionario ya no consiste tanto en avanzar hacia un hipotético horizonte emancipador, sino que radica en la voluntad de romper unos dispositivos de dominación concretos y situados, consiste en el esfuerzo por bloquear el poder en sus múltiples manifestaciones, y se plasma en la acción por crear, aquí y ahora, espacios que sean radicalmente ajenos a los valores del sistema, y a los modos de vida inducidos por el capitalismo.

Eso significa que el anarquismo no solo debe ofrecer *razones y medios para luchar,* para oponerse y para enfrentarse, sino que también debe ofrecer *razones y alicientes para vivir de otro modo,* detectando y dilatando *intersticios* donde hacer prosperar espacios de libertad y de igualdad. No para "reformar" el sistema, sino para

"disolverlo" por placas, creando focos de resistencias y de ofensivas desde donde poder desafiarlo y hostigarlo permanentemente.

Ahora bien, el acento puesto sobre el presente no quita que la actividad de esos colectivos siga teniendo claras finalidades revolucionarias de carácter global. En efecto, se trata, ahora como antes, de luchar contra el sistema, de socavar sus fundamentos, de movilizarse, de enfrentarse a los desahucios, a las movidas fascistas o racistas, a los cierres de empresas, a los recortes, se trata de participar en todos los movimientos de protesta y de fomentar su radicalización.

Todo eso forma parte de las municiones que usan los actuales colectivos para colapsar el sistema, pero sin descuidar, en ningún momento, la necesidad de *construir la revolución en el presente,* y de anclarla en la actualidad. Se hace buena de esa forma la ya antigua, pero no por ello menos acertada, afirmación de *Gustav Landauer* cuando declaraba que "la anarquía no es una cuestión del futuro sino del presente".

Obviamente, los nuevos colectivos libertarios no tienen por qué presentar todas las características que he mencionado. Sin embargo, allí donde nace uno de esos colectivos, esas características, o bien aparecen de inmediato, en todo o en parte, o bien no tardan mucho tiempo en hacerlo.

El hecho de que, de forma aparentemente "espontánea" e "inconexa", sin directrices, ni planificación, ni consignas, esos colectivos presenten finalmente tantos rasgos comunes, indica probablemente que son las actuales condiciones de vida, y los actuales dispositivos de dominación, los que suscitan, por reacción, su aparición.

Ya lo he dicho antes, es obvio que el actual resurgir del anarquismo no es casual, como tampoco es casual la forma que toma ese resurgir. Sin duda, los factores involucrados en ese acontecer son múltiples, y ciertamente, como también lo mencionaba, un elemento decisivo reside en la exacta contraposición entre sus propias características y los rasgos más lesivos del sistema.

Aun así, destacaré dos factores que desempeñan un importante papel en ese resurgir.

El primero, que es de tipo socio técnico, y que consiste en la expansión de las *Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación,* merecería un desarrollo extenso, pero me limitaré aquí a recordar que, al lado de sus innegables efectos liberticidas, esas *tecnologías* posibilitan una serie de fenómenos sociales que prescinden de estructuras jerarquizadas, y que favorecen los procesos de auto organización.

Así mismo, esas tecnologías han propiciado una comunicación instantánea y fluida de "todas hacia todas", en grupos reducidos o en extensas redes, que facilita notablemente la realización de actividades conjuntas, especialmente en pequeños grupos, dotando de una amplísima autonomía tanto sus decisiones como sus acciones.

El segundo factor remite a una de las características más llamativa de los tiempos presentes, como es la expansiva y continua *proliferación de los dispositivos de poder* por todo el tejido social.

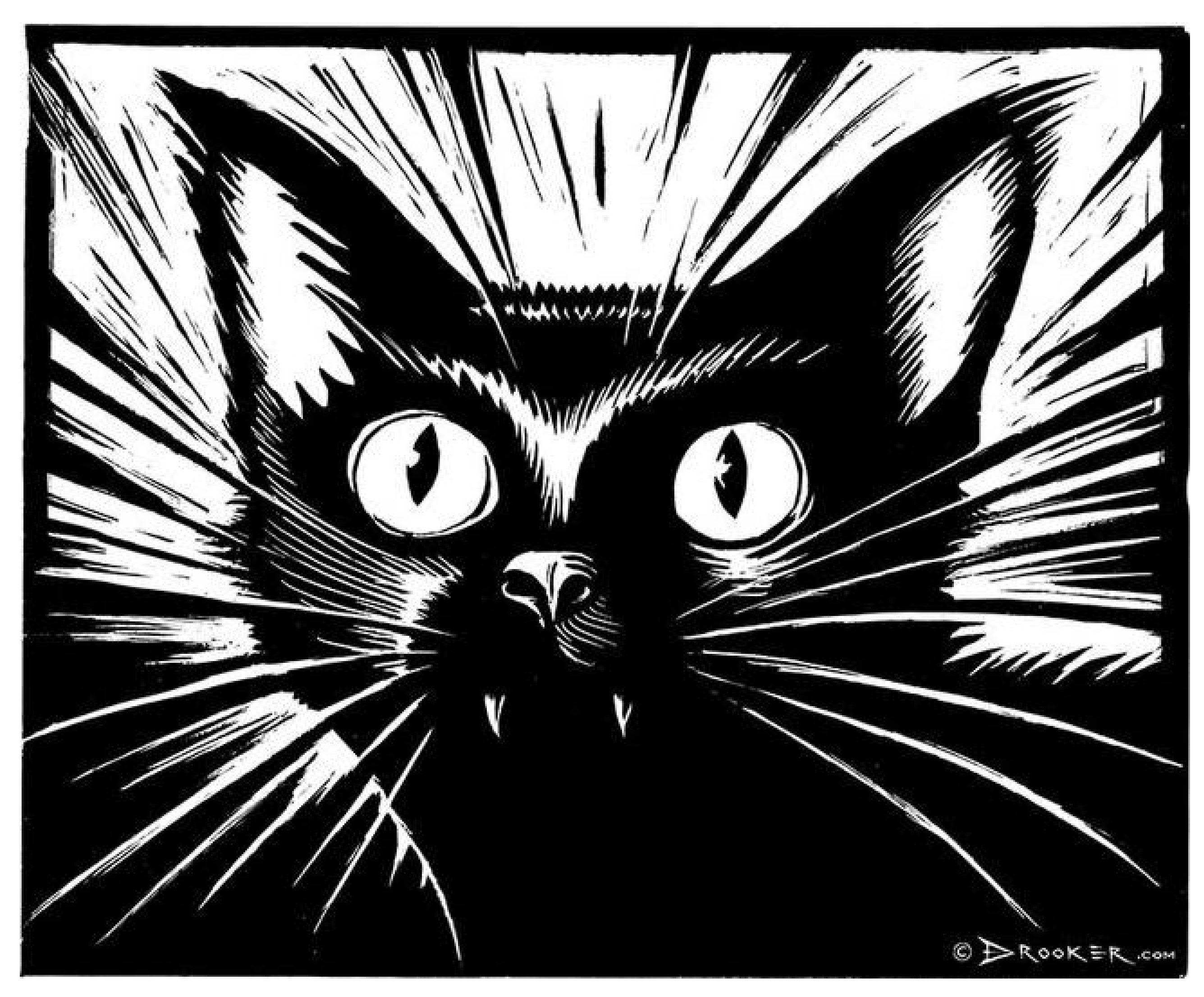
Una característica que, lamentablemente, solo puede ir acentuándose con el paso del tiempo, si no conseguimos torcer el rumbo del sistema.

En efecto, salta a la vista que el poder opera en la sociedad contemporánea con una precisión quirúrgica, cada vez más fina, accediendo a los más ínfimos detalles de nuestra existencia, al tiempo que incrementa, que multiplica, los ámbitos en los que interviene, y al tiempo que diversifica sus procedimientos de intervención. Y todo ello simultáneamente.

No resulta, pues, nada sorprendente que la toma de conciencia política se origine, cada vez más, en la experiencia del control ejercido sobre nuestra vida cotidiana, y en la percepción de que es nuestra existencia entera la que se encuentra atrapada en las multifacéticas redes del poder.

Se entiende por lo tanto perfectamente que, en la actualidad, la hostilidad frente al poder, y el deseo de combatirlo, se amplifiquen considerablemente en algunos sectores de la población, creando un caldo de cultivo que se revela especialmente fértil para el desarrollo del anarquismo.

En efecto, si partimos de que esa orientación consiste, fundamentalmente, en una voluntad de crítica, de confrontación y de subversión de los dispositivos de dominación en todos los



campos, parece lógico que su importancia política, y su actualidad, vayan creciendo a medida que aumenta la importancia y la sofisticación de las relaciones de poder en la vida cotidiana, y en el conjunto de la sociedad.

Bien, volviendo ahora a las características del actual movimiento anarquista, es obvio que ese movimiento es *variopinto* y que se presenta como un conjunto *inconexo, fragmentado, polimorfo, inestable y fluido.*

Podemos celebrarlo o lamentarlo, pero está claro que esa fragmentación y esa inestable fluidez se corresponden bastante bien, encajan bastante bien, con las características de la realidad en la que este se inserta, y con la naturaleza de los dispositivos de poder a los que se enfrenta. Y es, precisamente, porque *encaja en la realidad actual*, y porque lucha contra las formas que adopta la dominación en el periodo actual, por lo cual el actual movimiento anarquista arraiga y se expande como lo está haciendo.

Las redes que surgen de forma autónoma, que se auto organizan, que se hacen y se deshacen en función de las exigencias del momento, constituyen probablemente la forma organizativa que prevalecerá en el futuro, y que ya muestra su eficacia en el momento actual.

Está claro que los elementos que empiezan a vertebrar nuestro entorno también posibilitan una nueva organización de los espacios de la disidencia, y todo indica que la realidad actual, que se está volviendo, literalmente, "movediza" y "liquida", exige modelos organizativos mucho más flexibles, más fluidos, orientados por simples propósitos de coordinación para realizar tareas concretas y específicas.

La tentación de romper esa fluidez que dibuja una modalidad organizativa *reticular y viral,* conduciría, muy probablemente, al movimiento anarquista hacia una nueva eclipse.

Entiendo perfectamente que ese carácter variopinto y fragmentado pueda crear cierto desasosiego entre quienes achacan a esa dispersión y a esa fragmentación la dificultad para dotar el anarquismo con una mayor capacidad de incidencia.

Desde hace algún tiempo la exigencia de un "anarquismo organizado" está siendo sistemáticamente propagada en los medios libertarios. Sin embargo, no existe en realidad un anarquismo organizado, por un lado, y otro, que no lo sea, por otro lado. Es obvio que siempre hay que organizarse, y que el desarrollo de cualquier actividad colectiva lo exige, aunque solo sea para realizar un debate.

Por lo tanto, la cuestión no es si hay que organizarse o no, la cuestión es *¿cómo organizarse?* Y la respuesta es que, para saber cómo organizarnos, hay que saber *¿para qué* nos queremos organizar? Eso es lo que condiciona y lo que determina la forma organizativa que conviene adoptar.

Frente al modelo tradicional, basado en amplias *perspectivas estratégicas,* que pugna por construir organizaciones tan grandes, tan duraderas, y tan potentes como sea posible, afín de sostener enfrentamientos globales, y aguantar prolongadas guerras de trincheras, el nuevo imaginario sustituye los planteamientos estratégicos por *perspectivas simplemente tácticas,* y se decanta más bien por la fluidez de una guerra de guerrillas, donde las pesadas y grandes organizaciones constituyen generalmente un lastre en lugar de una ayuda.



Aunque pienso que el modelo tradicional encaja bastante mal con las actuales condiciones sociales, y, peor aún, con las que nos deparará el inmediato futuro, es cierto que ambas modalidades presentan, cada una de ellas, luces y sombras.

De hecho, mi convencimiento es que la cuestión de la organización debe ser repensada y resignificada, al estilo de lo que ha ocurrido con el concepto de revolución. No para propugnar la ausencia, o la inutilidad, de la organización, ya lo he dicho, sino para *renovar su concepto*, sus formas y sus prácticas.

Ahora bien, si queremos avanzar en esa tarea, y explorar cual es la forma de organización más adecuada al momento actual de las luchas, y a las características del terreno en el que estas se insertan, hay que dejar de alimentar la engañosa ilusión de que las dificultades que padecen las luchas actuales se deben, principalmente, a la ausencia de una gran organización libertaria, y que esas dificultades desaparecerán tan pronto como esa organización vea la luz.

Me quedaría mucho más tranquilo si los esfuerzos de quienes anhelan una gran organización anarquista se dirigiesen a desarro-

llarla, a construirla, ganando nuevos espacios y nueva militancia, en lugar de echar mano de lo ya existente, del anarquismo actualmente activo, para reestructurarlo, con el posible riesgo de entorpecer, o incluso de destruir, ese anarquismo que ha proliferado sin necesitar para nada una fuerte organización al estilo clásico.

He dedicado, quizás, un tiempo excesivo a la cuestión de la organización, pero es que ese tema, que va acompañado, a veces, de la exhortación a potenciar un *poder popular,* y a "empoderar" al pueblo, me hace temer que volvamos a caer en viejos errores que la efervescente explosión libertaria de los años sesenta parecía haber ayudado a superar.

Así que ahí lo dejo, y ya para ir concluyendo, quisiera centrarme durante unos pocos minutos sobre esa idea de que "el anarquismo es movimiento", y quiero hacerlo porque otra de las razones de su actual resurgir es que, a diferencia de otras corrientes, este ha sabido renovarse, por lo menos en parte.

En la medida en que el tejido social es un objeto "socio histórico", lo lógico es que este cambie, que se mueva, y que se vayan dibujando, por lo tanto, nuevas condiciones, nuevos escenarios, que exigen, a su vez, nuevas maneras de afrontarlos.

La sociedad se mueve, eso es incuestionable, y ese mismo movimiento hace que los elementos que la componen tengan que moverse a su vez para no quedar desfasados, y para no perder toda su vigencia, hasta convertirse finalmente en meros objetos de museo.

El anarquismo no deroga, en absoluto, a esa regla, él también "debe moverse" si pretende seguir desempeñando un papel que no sea, simplemente, el de ocupar un lugar en el venerable baúl de los recuerdos. La disyuntiva entre cambiar, o bien periclitar, es propia de *todos* los objetos sociales, incluido el anarquismo.

Sin embargo, en su caso hay *un factor añadido* que torna aún más acuciante esa exigencia de transformación, y es que, *por razones de principio*, y no por el solo hecho de ser un fenómeno social, el anarquismo se halla en *la estricta imposibilidad de no ser cambiante,* lo repito: *la estricta imposibilidad de no ser cambiante.*

Intentaré dar cuenta, muy rápidamente, de las razones de esa imposibilidad.

Está claro que, en tanto que se trata de elaboraciones intelectivas, *las ideas,* una vez que han sido articuladas y enunciadas pueden permanecer para siempre, almacenadas en el patrimonio cultural de la humanidad bajo la forma misma en la que fueron formuladas, aunque pueda variar su lectura.

Sin embargo, *la acción, las prácticas,* requieren un determinado contexto donde poder desplegarse. Se sitúan en el terreno de lo concreto, y el lugar en el que se plasman es en el seno del tejido social realmente existente. Un tejido social que, repito, es necesariamente cambiante en el transcurso del tiempo histórico.

Si nos fijamos, resulta, pues, que *las ideas* pueden, eventualmente, *permanecer* en su expresión original, pero que, por su parte, *la acción* está compelida a *cambiar* cuando cambia el medio concreto en el que esta se inserta.

Se trata de un principio general que resulta bastante fácil de entender, pero, ¿qué pasa cuando *la idea y la acción se fusionan en un todo indisoluble, en un todo indesligable*? ¿Qué ocurre cuando *la idea* tiene tanto *un origen* como *un valor* práctico, cuando la idea *nace* de la acción y *revierte* sobre la acción, realizando esa peculiar *simbiosis entre teoría y práctica* que es propia y distintiva del anarquismo, como lo proclamaron con insistencia tanto Proudhon como Bakunin, entre otros?

Pues, sencillamente, lo que ocurre cuando acontece esa fusión, es que *la idea* ya no puede permanecer inmóvil, fija y estática, porque una parte de lo que la constituye, es decir, *una parte de ella misma*, (que no es otra que *la práctica*) cambia necesariamente.

Eso significa, simplemente, pero inevitablemente, que el anarquismo es *intrínsecamente cambiante*, que se mueve porque el movimiento está inscrito en su propia forma de ser, y eso es así a partir del instante en que esa forma de ser se configura en base a la fusión, a la simbiosis, entre la idea y la acción.

Una de las consecuencias que se desprenden de ese hecho es que, por lo tanto, *no se puede inmovilizar el anarquismo sin destruirlo.*

Y, otra consecuencia es que no puede haber anarquismo que sea *puramente contemplativo o teórico.* Este debe estar, necesariamente, *inmerso en las prácticas que lo*

configuran, y que no son otras, en buena medida, que las que se desarrollan en las luchas contra la dominación.

Si el anarquismo no cambia, entonces se extingue, porque al no cambiar también deja de poder luchar contra unos dispositivos de dominación que al ser, ellos mismos, históricamente cambiantes exigen que cambie aquello que les resiste y que se les opone.

No nos engañemos, la única posibilidad de mantenerlo inmutable, fijo e inalterado, consistiría en *escindir la idea y la acción,* en apartarlo de las cambiantes luchas contra la dominación. Pero entonces, también se le apartaría de su propia razón de ser, y, por lo tanto, dejaría de ser anarquismo.

Esa es la insalvable *aporía* de *la inmutabilidad del anarquismo,* y esa es la tremenda contradicción en la que caen quienes se esfuerzan por mantenerlo inalterado.

Quisiera concluir ahora en un tono más mesurado que el que he mantenido hasta aquí.

En primer lugar, cuidado, relativicemos, no estoy del todo loco ni estoy delirando. Cuando hablo de un "potente resurgir", tan solo lo hago en referencia a la pésima situación del anarquismo en épocas recientes, pero, obviamente, no se pueden echar las campanas al vuelo, ese resurgir solo se manifiesta en una parte totalmente insignificante de una población que pesa muy poco al lado de los más de 7 000 millones de seres humanos que habitamos el planeta.

En segundo lugar, contra la tentación de glosar en exceso las virtudes del anarquismo me gustaría retomar aquí, muy rápidamente, lo que ya escribí hace tiempo.

Decía entonces:

"Debemos admitir que nada resulta más sencillo que cuestionar la coherencia racional del anarquismo y evidenciar sus deficiencias."

Ahora bien, preguntaba, "¿Eso nos debería entristecer?", y contestaba:

> ¡Sí!, ¡Claro!, Sin ninguna duda, eso nos debería entristecer… si participamos de esa voluntad de poder que se oculta en el deseo de disponer de un sistema de pensamiento sin fallos, garantizado contra toda crítica, acerado como una espada dialéctica, y robusto como un escudo que nos preservaría de cualquier incertidumbre.
>
> ¡No!, ¡Por supuesto! no nos debería entristecer lo más mínimo,… si admitimos, de una vez por todas, que el anarquismo es borroso, inseguro, siempre provisional, tensado por contradicciones más o menos obvias, mudo sobre un conjunto de cuestiones importantes, plagado de afirmaciones erróneas, anclado en gran número de esquemas trasnochados, impregnado de toda la fragilidad y de toda la riqueza de lo que no pretende sobrepasar la simple finitud humana.
>
> Reconocer la extrema fragilidad del anarquismo es demostrar quizá una mayor sensibilidad anarquista que empeñarse en negarla o que admitirla a regañadientes. Es, precisamente porque es imperfecto por lo que el anarquismo se sitúa a la altura de lo que pretende ser. Pero alegrarse de su fragilidad no conlleva, en absoluto, una invitación a la mera complacencia. El anarquismo no se situaría tampoco a la altura de lo que pretende ser, si no dirigiese hacia sí mismo la más implacable y la más irreverente de las miradas críticas, una mirada crítica que resulta del todo indispensable para propiciar su necesaria transformación.

Compañeras y compañeros, ciertamente, el anarquismo es intrínsecamente cambiante, pero, no lo dudéis, la única forma de que *no obstaculicemos* su transformación consiste en cultivar y en ejercer *esa implacable mirada crítica.*

En ello radica la imprescindible condición para que se siga manteniendo la actualidad del anarquismo, o, lo que es lo mismo, su vigencia en la actualidad, y para que *"el patito feo"* siga sembrando rebeldías.

Notas

[1] El presente texto fue presentado en una Charla/Debate con Carlos Taibo en FL de Barcelona el 8 de mayo de 2015. Publicado con permiso del autor.

Lo que quieren los anarquistas

Erick Benítez Martínez

Los últimos años han sido testigos del crecimiento del anarquismo en muchas partes del mundo. Sin embargo, aún hay quienes se preguntan ¿Qué quieren los anarquistas? ¿Qué es el anarquismo? Si eres una de esas personas este artículo puede interesarte.

Son muchos los prejuicios que hay hacia la anarquía y hacia quienes se reclaman anarquistas. Comúnmente son prejuicios aprendidos y repetidos incesantemente sin análisis propio, cuya fuente inicial es, por lo común, algún organismo estatal al que no conviene que se conozca el anarquismo.

Sin embargo, comprender el anarquismo no es tan difícil; podemos resumir las aspiraciones anarquistas de forma bastante sencilla:

1.- Abolición de la propiedad privada, de manera que nadie pueda amontonar riquezas generando con ello un mar de miseria a su entorno. A cambio de trabajar, todo elemento productivo de la sociedad tiene derecho a satisfacer sus necesidades de vestido, comida, calzado, etc. Quedan exentos del trabajo las personas que por impedimentos físicos no puedan trabajar, así como enfermos, niños y ancianos. Al abolir la propiedad privada (fuente de toda la injusticia social) nadie pierde nada, al contrario: todo es propiedad de todos, y todos son dueños de la riqueza social que nadie puede apropiarse, sino que se utiliza para el mayor bienestar de la sociedad en su conjunto.

2.- Eliminación del gobierno, de manera que todo el cúmulo de parásitos políticos que no tienen más fin que asegurar el disfrute de la riqueza a una minoría parasitaria (ricos) desaparezca para, por primera vez en su vida, trabajar en algo productivo. La eliminación del gobierno significa que cada región del país, y cada delegación tienen total libertad para organizar la vida (necesidades, trabajos, etc.) de acuerdo a lo que el pueblo entero decida, sin jefes ni dirigente alguno.

3.- Socialización de los medios de producción, de manera que toda persona en condición física de trabajar pueda realizarlo sin tener que obedecer a ningún patrón chupasangre, teniendo las mejores herramientas de trabajo (al ser todo de todos es posible esto) y organizando directamente entre los trabajadores de cada campo, fábrica o taller, la jornada laboral de acuerdo a las necesidades directas del pueblo. La socialización de los medios de producción significa que la tierra y los beneficios de la misma son de quienes lo trabajen; que las fábricas pertenecen a los obreros, que las hacen funcionar de acuerdo a las necesidades del pueblo y determinan, campesinos y obreros (en el campo y la ciudad), sus horarios de trabajo y formas de realizarlo.

4.- Eliminación del culto religioso, de manera que nuestros niños y niñas no aprendan cosas basadas en supersticiones o fantasías que hoy la ciencia demuestra como falsas. Total libertad para que cada quien practique la religión que desee (o ninguna), pero sin la existencia de Iglesia o institución alguna que viva de vender ilusiones. Al no poseer inteligencia suficiente para cuestionar la teología, los niños son blancos fáciles para las doctrinas supersticiosas; en una sociedad anarquista los niños y niñas serán educados científicamente, con una instrucción que demuestre cada cosa que afirma y se enseña.

5.- Eliminación de las diferencias sociales, de manera que lo que hoy se practica todos los días en instituciones gubernamentales y por mentalidades caducas, sea solo un triste recuerdo. Hombres y mujeres, blancos, negros o amarillos, homosexuales, heterosexuales, etc., son seres equivalentes sin ningún privilegio sobre nadie. Los anarquistas, comprendiendo las diferencias fisiológicas, consideran que nadie debe tener privilegios ni trato especial con respecto de las demás personas, pero tampoco ningún tipo de discriminación por su condición o preferencia sexual, racial o de género.

Los niños y niñas en una sociedad anarquista son educados por igual, sin diferencias ni preferencias.

6.- Eliminación de las fuerzas armadas, de manera que lo que hoy son bandas de sicarios al servicio del capitalismo (es decir, de los verdugos de trabajadores) mañana desaparezcan para que sus integrantes tomen la pala de albañil, la llave mecánica o cualquier otra herramienta que produzca otra cosa que no sea muerte. La seguridad y defensa del territorio revolucionario donde la anarquía haya triunfado es responsabilidad de todo el pueblo en armas.

7.- Reestructuración de la familia, de manera que resulte de ella el amor entre sus componentes. La familia actual está conformada de manera piramidal. La familia reestructurada bajo la libertad no tendrá estas características, toda vez que al no haber distinciones entre sexo o edad no habrá quien mande ni quien obedezca, serán todos y todas compañeros de vida, y nunca más jefes de nada.

8.- Organización federalista, de manera que las diferentes regiones revolucionarias se organicen entre ellas de la siguiente manera: por medio de acuerdos mutuamente consentidos y ejercidos por las comunas y regiones directamente involucradas. El "federalismo" actual solo organiza la esclavitud por medio de pactos en los que nunca se pide la opinión del pueblo más que para elegir a sus verdugos. El federalismo anarquista



hará que cada persona cuente en la asamblea de su comuna, luego la opinión de cada comuna en las asambleas de regiones y estas a su vez en las asambleas más amplias del país entero, siendo de esta forma el individuo será siempre un punto importante y vital en la organización de la sociedad.

9.- Respeto hacia la naturaleza, de manera que lo que hoy son industrias que arrasan a su paso todo vestigio de vida animal y vegetal, sean respetuosas con la madre naturaleza, fuente de todo progreso y vida.

10.- Abolición de las leyes y judicatura, de manera que lo que hoy son códigos que solamente legislan la esclavitud de los pobres sean eliminados. Eliminando la propiedad privada se elimina la acumulación de riquezas y con ello los privilegios; socializando los medios de producción se elimina la pobreza; al eliminar los privilegios y la pobreza se eliminan los pilares principales en los que descansa el crimen, haciendo con ello innecesarios los cuerpos policiales y leyes que defienden al rico en contra del pobre.

11.- Eliminación de las fronteras y banderas, de manera que lo que hoy sirve para dividir a las personas, mañana sea eliminado para unir a toda la especie humana sin distinciones de ningún tipo. Nada hay para considerar a un trabajador de un país distinto del de otro país. Por encima de las fronteras y banderas nacionalistas, debe alzarse la solidaridad internacional, detractora de todas las divisiones generadas por intereses capitalistas que solo benefician a unos cuantos.



Esto es en síntesis, amigos míos, lo que queremos los anarquistas. La eliminación del capitalismo, la expropiación de los medios de producción, la socialización de la riqueza, la eliminación como institución del polizonte, del militar y de cuanto cuerpo represivo existe, la abolición del oscurantismo religioso y la práctica de la ciencia en todos los niveles educativos, consiguiendo con ello una sociedad racional, justa, humanitaria, libre, solidaria y fraternal. Una nueva edad de oro para el género humano.

Quienes nos achacan motes como caóticos, violentos o desorganizados, son quienes están interesados en seguir haciéndote esclavo de una u otra forma. No desean la libertad, por ello hacen cuanto pueden para desviarte del camino revolucionario y anarquista que hará que nadie hable por ti, sino que seas tú mismo quien decida su destino hermanado con tus semejantes. Al ser anarquistas rechazamos toda forma de gobierno sobre las personas; pero afirmamos al mismo tiempo que tampoco deseamos ejercer nosotros ninguna forma de gobierno. Cárcel eternamente tiránica que ha sometido a los pueblos al despotismo de una casta burguesa que, sea republicana, fascistas o marxista, vive a costa de la pobreza del pueblo.

Cuando quieras saber lo que quieren los anarquistas, no preguntes jamás al rico, al gobernante, al político, al cura o al patrón, pues nada bueno podrán decirte de quienes atacamos sus privilegios, injusticias y desigualdades.

Salud y anarquismo.

Todos somos grupúsculos[1]

Félix Guattari

Militar es obrar. Las palabras no interesan un bledo, lo que se requiere son actos. Fácil es decirlo, sobre todo en los países donde las fuerzas materiales dependen cada vez más de las máquinas técnicas y del desarrollo de las ciencias.

Derrocar el zarismo implicaba la acción de decenas de miles de explotados y su movilización contra la atroz máquina represiva de la sociedad y el Estado ruso, consistía en hacer que las masas tomaran conciencia de su fuerza irresistible ante la fragilidad del enemigo de clase; fragilidad que había que hacer evidente, que había que demostrar en el enfrentamiento.

Para nosotros, en los países "ricos", las cosas suceden de un modo totalmente distinto; no es tan seguro que tengamos que enfrentarnos a un *tigre de papel*. El enemigo se ha infiltrado por todas partes, ha secretado una inmensa interzona pequeñoburguesa para atenuar lo más posible los límites de clase. La clase obrera misma está profundamente infiltrada. No sólo a través de los sindicatos amarillos, de los partidos traidores, socialdemócratas o revisionistas… sino infiltrada también por el hecho de *su participación material e inconsciente* en los sistemas dominantes del capitalismo monopolista de Estado y el socialismo burocrático. En primer lugar, una participación material a escala planetaria: las clases obreras de los países económicamente desarrollados están objetivamente implicadas, aunque sólo fuera por la creciente diferencia de los niveles de vida relativos, en la explotación internacional de los viejos países coloniales. Después, una participación inconsciente y de todo tipo de formas: los trabajadores reabsorben más o menos pasivamente los modelos sociales dominantes, las actitudes y los sistemas de valor mistificadores de la burguesía —reprobación del robo, de la pereza, de la enfermedad, etc.— reproduciendo por su propia cuenta objetos institucionales alienantes tales como la familia conyugal y lo que ésta implica de represión intrafamiliar entre los sexos y los niveles de edad, o bien su apego a la patria con su inevitable resabio de racismo (sin hablar del regionalismo o de los particularismos de todo tipo: profesionales, sindicales, deportivos, etc., y de todas las demás barreras imaginarias que se levantan artificialmente entre los trabajadores, como es particularmente observable con la organización, a gran escala, del mercado de la competencia deportiva).

Desde su más temprana edad, y aunque sólo fuera en razón de que aprenden a leerlo en el rostro de sus padres, las victimas del capitalismo y del "socialismo" burocrático están atormentadas por una angustia y una culpabilidad inconscientes que constituyen uno de los engranajes esenciales para el buen funcionamiento del sistema de autosujetamiento de los individuos a la producción. El poli y el juez internos son tal vez aún más eficaces que aquellos de los ministerios del Interior y de Justicia. La obtención de este resultado descansa en el desarrollo de un antagonismo reforzado entre un *ideal imaginario*, que se inculca a través de sugestión colectiva a los individuos, y una *realidad totalmente distinta* que los espera en la esquina. ¡La sugestión audiovisual y los *mass media* hacen milagros! Se obtiene así una valorización furiosa de un mundo imaginario maternal y familiar intercortado de valores pretendidamente viriles, que tienden a la negación y el rebajamiento del sexo femenino y, con ello mismo, a la promoción de un ideal de amor mítico, de una magia del confort y la salud que oculta una negación de la finitud de la muerte; a final de cuentas, todo un sistema de demanda que perpetúa la

dependencia inconsciente respecto del sistema de producción, lo que constituye la técnica del "incentivo".

El resultado de este trabajo es la producción en serie de un individuo que estará igualmente mal preparado para afrontar las pruebas importantes de su vida. Tendrá que enfrentar la realidad completamente desamparado, solo, sin recursos, obstaculizado por toda esa moral y ese ideal estúpido que se le ha endilgado y del que no puede deshacerse. Ha sido, de algún modo, fragilizado, vulnerabilizado, ya está maduro para aferrarse a todas las repugnancias institucionales que le han tendido para acogerlo: la escuela, la jerarquía, el ejército, el aprendizaje de la fidelidad, de la sumisión, la modestia, el gusto por el trabajo, la familia, la patria, el sindicato, y aquí me detengo… Ahora, toda su vida quedará carcomida en uno u otro grado por la incertidumbre de su condición con respecto de los procesos de producción, de distribución y consumo, por la preocupación de su lugar en la sociedad y del lugar de sus semejantes. Cualquier cosa se le constituirá como un problema: un nuevo nacimiento, o "eso no va bien en la escuela", o bien "los mayores se aburren y molestan", las enfermedades, los casamientos, la vivienda, las vacaciones, todo está sujeto a llenarse de mierda.

Entonces se vuelve inevitable un mínimo de ascenso por los escalones de la pirámide de las relaciones de producción. No hay necesidad de hacer un dibujo ni de dar una lección. A diferencia de los trabajadores jóvenes, los militantes de extracción estudiantil que van a trabajar a una fábrica están seguros de "encontrar algo" si se hacen echar; quiéranlo o no, no pueden escapar a la potencialidad que los marca con una inserción jerárquica "que podría ser mucho mejor". La verdad de los trabajadores es una dependencia de hecho y cuasi absoluta en relación a la máquina de producción; es el aplastamiento del deseo, dejando a un lado sus formas residuales y "normalizadas", el deseo bien pensante o bien militante; o es el refugio en una droga u otra, ¡a menos que se caiga en la locura o en el suicido! ¿Quién establecerá el porcentaje de "accidentes de trabajo" que, en realidad, no son más que suicidios inconscientes?

El capitalismo puede arreglar siempre las cosas, emparcharlas localmente, pero en conjunto y en lo esencial va cada vez más de mal en peor. Dentro de veinte años gran parte de nosotros tendrá veinte años más, pero la humanidad se habrá casi duplicado. Si los cálculos de los expertos se revelan exactos, la tierra alcanzará hacia 1990 cinco mil millones de habitante. ¡Esto tendrá que plantear en el camino algunos problemas suplementarios! Y como nada ni nadie está en condiciones de prever ni organizar nada para acoger a estos recién llegados —aparte de algunos extravagantes en los organismos internacionales, que no han solucionado un solo problema político importante desde su creación hace veinticinco años— podemos imaginar que seguramente ocurrirán muchas cosas en los años que vienen. Cosas de todos los colores, verdes e inmaduras, revoluciones, pero también con toda seguridad, asquerosidades del estilo del fascismo y compañía. Entonces ¿qué hay que hacer?, ¿esperar a que lleguen?, ¿pasar a la acción? De acuerdo, ¿pero dónde, quién, cómo? Eligiendo al azar. Pero la cosa no es tan sencilla, la respuesta a muchas preocupaciones está prevista, organizada, calculada por las máquinas de los poderes de Estado. Estoy persuadido de que todas las variantes posibles de otro mayo de 1968 ya han sido programadas por IBM. Quizá no en Francia, porque están muy golpeados y, al mismo tiempo, tienen la lamentable experiencia de saber que este tipo de estupideces no constituye una garantía y porque no se ha encontrado aún nada serio para reemplazar los ejércitos de policías y burócratas. De cualquier modo, ya es tiempo de que los revolucionarios reexaminen sus programas, ¡pues hay varios de ellos que empiezan seriamente a ser anticuados! Ya es hora de abandonar todo triunfalismo —que se habría de escribir con un guión en medio— para percatarse de que no solamente se está con la mierda hasta el cuello, sino que la mierda penetra a cada uno de nosotros mismos, cada una de nuestras "organizaciones".

La lucha de clases ya no pasa simplemente por un frente delimitado entre los proletarios y los burgueses, fácilmente localizable en las ciudades y aldeas; está igualmente inscrita en muchísimos estigmas sobre la piel y la vida de los explotados, mediante las marcas de autoridad, de rango, de nivel de vida; es preciso descifrarla a partir del vocabulario de unos y otros, su modo de hablar, la marca de sus coches, la moda de sus vestimentas, etc. ¡Jamás se termina! La lucha de clases ha contaminado como un virus la actitud del docente con *sus* alumnos, la de los padres con *sus* hijos, la del médico con *sus* enfermos; ha ganado el interior de cada uno de nosotros con *su yo*, con el ideal de *standing* que creemos es deber darnos a nosotros mismos. Ya es tiempo de organizarse en todos los niveles para hacer fren-

te a esta lucha de clases generalizada. Ya es tiempo de elaborar una estrategia para cada uno de estos niveles, pues son niveles que se condicionan mutuamente. De qué serviría, por ejemplo, proponer a las masas un programa de revolucionarización antiautoritaria contra los lidersillos y compañía, si los militantes mismos siguen siendo portadores de virus burocráticos sobreactivados, si se comportan con los militantes de los demás grupos, dentro de su propio grupo, con sus allegados o bien cada uno por sí mismo, como perfectos cabrones, perfectos católicos. Para qué afirmar la legitimidad de las aspiraciones de las masas si se niega el deseo dondequiera que éste intenta salir a la superficie en la realidad cotidiana. Los fines políticos pertenecen a gente descarnada. Piensan que se puede, que deben ahorrar todo tipo de preocupaciones en este ámbito para movilizar toda su energía contra objetivos políticos generales. ¡Es un error! Porque, en ausencia del deseo, la energía se disfraza bajo la forma de síntoma, de inhibición y de angustia. Y sin embargo, desde hace mucho tiempo no han faltado ocasiones para darse cuenta por sí mismos de estas cosas.

La puesta en acción de una energía susceptible de modificar las relaciones de fuerza no cae del cielo, no nace espontáneamente del programa justo o de la pura cientificidad de la teoría. Está determinada por la transformación de una energía biológica —la libido— en objetivos de lucha social. Siempre es demasiado fácil referirlo todo a las famosas contradicciones principales. Esto es muy abstracto. Es incluso un mecanismo de defensa, un truco que ayuda a desarrollar fantasmas de grupo, estructuras de desconocimiento, un truco de burócrata; escudarse siempre detrás de algo que siempre está detrás, siempre en otra parte, cada vez más importante y nunca al alcance de la intervención inmediata de los interesados; es el principio de la "causa justa" que sirve para valorar todas las pequeñas estupideces, la perversión burocrática de poca monta, el sencillo placer que se experimenta en imponer —"por la buena causa"— tipos que te harán cagar, obligar a acciones puramente simbólicas y sacrificadas de las que todo el mundo se ríe sin importarle nada, comenzando por las masas mismas. Se trata de una forma de satisfacción sexual desviada de sus fines acostumbrados. Este tipo de perversiones no tendría casi importancia si se refiriera a otro objeto que no fuera la revolución, ¡sin embargo, tampoco esto falta! Lo fastidioso es que estos monómanos de la dirección revolucionaria consiguen, con la complicidad inconsciente de "la base", hundir la carga militante en *impasses* particularistas. Es *mi* grupo, es *mi* tendencia, es *mi* día a día, nosotros tenemos razón, cada uno tiene su línea, existen ante otra línea, constituyen una pequeña identidad colectiva encarnada en su líder local… ¡En mayo de 1968 no se tuvieron en cuenta todas esas estupideces! En realidad, todo anduvo más o menos bien hasta el momento en que los "portavoces" de este o aquel grupo lograron levantar la cabeza. Como si la palabra tuviera necesidad de ser transportada. Ella se mueve bien sola y a una velocidad enloquecida en el seno de las masas, cuando es verdadera. El trabajo de los revolucionarios no es el de transportar la palabra, de mandar a decir las cosas, transferir modelos o imágenes; su trabajo es decir la verdad justo donde estén, sin más ni menos, sin agregar nada, sin trampearla. ¿Cómo reconocer este trabajo de la verdad? Es muy sencillo, hay un truco infalible: la verdad revolucionaria existe cuando nada puede ensuciarnos, cuando tenemos ansias de saber de qué se trata, cuando ya no existe el miedo, cuando nos vuelven las fuerzas, cuando se está dispuesto a arremeter



hasta el fondo, sin importarnos lo que ocurra, incluido el riesgo de reventar. A la verdad se la vio actuar en mayo de 1968: todo el mundo la comprendía sin dificultad. La verdad no es la teoría, ni la organización. Es después de haber surgido la verdad cuando la teoría y la organización podrán sacarse toda su mierda. Éstas terminan siempre por reencontrar y recuperar las cosas, con riesgo de deformarlas y de mentir. La autocrítica hay que hacerla siempre a la teoría y a la organización, pero nunca al deseo.

Lo que ahora está en cuestión es el trabajo de la verdad y del deseo dondequiera que las cosas se enganchan, se inhiben, se hunden. Los grupúsculos de hecho y de derecho, las comunas, las bandas, y todo lo que se quiera en el izquierdismo, tienen que librar un trabajo analítico sobre sí mismos tanto como un trabajo político en el exterior. Si no, corren el peligro de hundirse en esa especie de locura de la hegemonía, esa manía de grandeza que hace que algunos sueñen con reconstruir el "partido de Maurice Thorez" o el de Lenin, de Stalin o de Trotski, todos tan asquerosos y desactualizados como Jesucristo o De Gaulle, o cualquiera de esos desconocidos que nunca terminan por reventar. Cada uno con su pequeño congreso anual, su pequeño Comité Central, su gran Politburó, su Secretaría y su Secretaría general, sus militantes de carrera larga con antigüedad, y en la versión trotskista, todo multiplicado a escala internacional (congresos mundiales, comité ejecutivo internacional, etc.).

¿Por qué los grupúsculos, en lugar de devorarse unos a otros, no se multiplican hasta el infinito? ¡A cada quien su grupúsculo! En cada fábrica, en cada calle, en cada escuela. ¡Por fin el reino de los comités de base! Pero grupúsculos que aceptarían ser lo que son justo en donde están. Y, de ser posible, una multiplicidad de grupúsculos que sustituyeran a las instituciones de la burguesía: la familia, la escuela, el sindicato, el club deportivo, etc. Grupúsculos que no temieran, además de sus objetivos de lucha revolucionaria, organizarse para la supervivencia material y moral de cada uno de sus miembros y todos los despistados que los rodean…

Entonces, la anarquía, ¡vaya! Nada de coordinación, nada de centralización, nada de estado mayor… ¡Al contrario! Fijémonos en el movimiento de los Weathermen en los Estados Unidos, están organizados en tribus, en bandas, etc., pero esto no les impide coordinarse y bastante bien.

¿Qué es lo que cambia si la cuestión de la coordinación, antes que a los individuos, se plantea para los grupos de base, para las familias artificiales, para las comunas…? El individuo, tal como ha sido moldeado por la máquina social dominante, es demasiado frágil, está muy expuesto a las sugestiones de cualquier naturaleza: droga, miedo, familia, etc. En un grupo de base puede esperarse recuperar un mínimo de identidad colectiva, pero sin megalomanía, con un sistema de control al alcance de la mano; de este modo el deseo en cuestión pueda tal vez hacer valer mucho más su palabra, o bien podrá respetar sus compromisos militantes. Lo que hace falta, en primer lugar, es acabar con el respeto a la vida privada: éste es el comienzo y el fin de la alienación social. Un grupo analítico, una *unidad de subversión deseante*, no tiene ya vida privada: está vuelto a la vez hacia el interior y hacia el exterior, hacia su contingencia, su finitud, y hacia sus objetivos de lucha. El movimiento revolucionario tiene por tanto que construirse una nueva forma de subjetividad, que no descanse ya en el individuo y en la familia conyugal. La subversión de los modelos abstractos secretados por el capitalismo y que permanecen respaldados, hasta ahora, por la mayoría de los teóricos, es una condición previa indispensable para la reinversión de la lucha revolucionaria por parte de las masas.

Por el momento es de poca utilidad hacer planes sobre lo que habría de ser la sociedad de mañana, la producción, el Estado o no Estado, el partido o no partido, la familia o no familia, cuando en verdad no hay nada que pueda servir de soporte de la enunciación de algo que esté por encima. Los enunciados continuarán flotando en el vacío, indecidibles, mientras que los *agentes colectivos de enunciación* no sean capaces de explorar las cosas en la realidad, mientras que no dispongamos de ningún medio que nos aleje de la ideología dominante que se nos mete por la piel, que habla de sí misma en nosotros mismos, que, a nuestro pesar, nos lleva a cometer las peores suciedades, las peores repeticiones, y tiende a hacer que siempre caigamos derrotados sobre los mismos caminos ya trillados.

Notas

[1] Texto contenido en: Guattari Félix (1976). ***Psicoanálisis y transversalidad*** (317-323). Buenos Aires: Siglo XXI.

Tesis para desafiarnos en una deriva autogestiva

Marcelo Sandoval Vargas

La autogestión tiene el merito de haber existido en estado de esbozo, de proyecto racional o de movimiento revolucionario
René Lourau

Cómo podemos situarnos desde el anarquismo en la vida cotidiana. Y esto cómo logra convertirse en formas de organización y prácticas políticas que esbocen proyectos de autogestión colectivas y encarnadas territorialmente. Cómo rompemos con la prisión del pensamiento y de la práctica anarquista en el presente, donde prima la repetición y la inmovilidad. Cómo logramos ser consecuentes con lo que recupera Christian Ferrer cuando nos recuerda que "el anarquismo no constituyó un modo de pensar la sociedad de la dominación sino una forma de existencia contra la dominación" (2006: 19). Cómo evitar caer en el fetiche de la ideología anarquista, convertida en vanguardismo y encubierta con una retorica del radicalismo o de un estilo de vida individualista.



A diferencia de otros movimientos que dicen que debemos esperar hasta un supuesto "triunfo" para cambiar las condiciones de existencia mientras siguen reproduciendo en la política y la organización las relaciones jerárquicas y coercitivas contra las que dicen luchar; que llaman a dejar para un futuro la abolición del patriarcado y el colonialismo, del desprecio y el racismo, del autoritarismo y el protagonismo, es vital una ruptura con toda fe en el progreso, así como poner en práctica en el mismo instante de lucha, en cada proceso de auto-organización y en cada proyecto, las prácticas que tratan de hacer emer-



ger, en el aquí y ahora, otras condiciones de existencia, otra sociabilidad. La revolución social es una pluralidad de actos de rebelión, donde cada "acción revolucionaria es cualquier acción colectiva que rechace, y por tanto confronte, cualquier forma de poder o dominación y al hacerlo, reconstituya las relaciones sociales bajo esa nueva perspectiva […] dentro de la colectividad" (Graeber, 2011: 55).

En un esfuerzo donde la apuesta está por vivir en el ahora de la lucha bajo otros modos, desde otras relaciones sociales, es pertinente recordar palabras como las de Piotr Kropotkin cuando nos dice que aquello que se construya producto de la resistencia en el día a día, tiene que valer la pena defenderse, también, en el día a día; no sólo de los ataques del Estado y el capital, sino del peligro permanente de que vuelvan a reproducirse jerarquías o situaciones de explotación y opresión.

Kropotkin se asoma en el ahora, para increparnos la fe en el progreso y en el futuro con la que seguimos cargando. Y nos recuerda que las personas no viven "solamente de grandes ideales, elevados y elocuentes discursos […] para que la revolución sea algo más que una palabra […] es preciso que la conquista del día valga la pena de ser defendida, que el miserable de ayer no sea hoy miserable" (Kropotkin, 2001: 302-303). El sentido de este modo de pensar y actuar la revolución social, no tiene que ver con una cuestión utilitarista, es una ruptura con la pretensión de creer que la revolución está en un futuro, en algún lugar cercano o lejano; es una ruptura con las formas de pensar la revolución como etapas o como un proceso transitorio, lo cual contiene una fe en el progreso encarnada, aunque se disfrace de una retorica de la vida cotidiana y de una idealización de lo pequeño.

Plantear la necesidad de que en la lucha diaria podamos ya vivir de otra manera, conlleva la posibilidad de que es, también, en la resistencia que nos recreamos como personas, impulsamos un proceso de subjetivación desde otro imaginario, tratamos de obstruir nuestra miseria capitalista, estatal, patriarcal y colonial. Dejamos de pensar en un aquí y ahora abstracto, le damos materialidad pues lo encarnamos en la vida, a través de la organización, de la rebeldía y de la construcción de lo colectivo.

No es posible pensar y construir una sociedad libre y autogestionaria si no se destruye desde un principio y permanentemente las jerarquías. No es posible pensar y actuar en el sentido de la emancipación si no obstruimos la relaciones de mando-obediencia. Los leninistas arrepentidos –maoístas, trotskistas, etc.– de toda índole, como recurso retorico para evitarse una autocrítica honesta, desarrollan un enredo economicista de la situación existente para justificar, basado en el supuesto modo como está organizado el mercado en la globalización neoliberal, que ya no se puede aspirar a la toma del poder estatal, pues ya no depende de los Estado-nación la forma como se instituye el mundo actual.

En sus complejísimos análisis obvian, como lo han hecho siempre, una postura contra las jerarquías, de la relación dirigentes-dirigidos, pues no lo ven siquiera como problema, o al menos ocupa un lugar marginal dentro de sus críticas del capitalismo. La necesidad de un cuestionamiento del Estado y del esfuerzo por abolirlo no se corresponde sólo al periodo neoliberal, es una necesidad, desde que surge el Estado mismo, no es posible liberarnos de la dominación si existe el Estado como relación social, lo mismo que si se mantiene en pie el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo. Cada uno se fortalece y depende de los demás, por tanto, para destruir cualquiera de esas formas de dominación tendrán que destruirse todas las demás.

La creación de un boceto de formas de hacer política y organización en el sentido de la autogestión anarquista tiene como clave tres nociones-prácticas: la coherencia medios-fines, la acción directa y la construcción de lo colectivo. De lo que se trata es de que en el día a día tengan la capacidad de actualizarse cada vez, de recrearse permanentemente y de saberse mover desde el conflicto social, generando tensiones y obstrucciones en las relaciones de dominación. De esa manera es posible plantearnos un proyecto abierto y multiforme. El cual de provocación puede asomarse en la siguientes tesis, que aunque son generales, están inspiradas en la propia experiencia de fracasos, frustraciones, en las tentativas en marcha y en las por-ser-hacer.

1. La autogestión es una práctica revolucionaria. No es una alternativa sólo para sobrevivir dentro de este mundo capitalista. Es la negación del capitalismo, es la obstrucción de toda relación de dominio.

2. No es una salida al trabajo asalariado. Es la abolición del trabajo alienado y la puesta en marcha de un hacer lúdico, de la creación social.

3. La autogestión tiende a la generalización, a la inversión total de perspectiva. No se puede aprisionar en un proyecto individual para la subsistencia.

4. La autogestión no es autocomplacencia narcisista. No nos hace mejores que los demás.

5. Si las prácticas autogestivas dejan de moverse o dejan de orientarse hacia la integralidad de la vida, se mueren, se frustran en la repetición.

6. La autogestión es incompatible con las jerarquías y con la explotación del trabajo de otros, con las formas de representación y mediación.

7. La autogestión es un horizonte político-organizativo anticapitalista y antiestatal. No es el cooperativismo ni puede ser una empresa con un dueño buena onda.

8. La autogestión es dar rienda suelta a la imaginación y a la creatividad para hacer nacer un mundo nuevo.

9. Es hacernos responsables de nuestra propia vida, de nuestras necesidades e intereses. Es negarnos a entregar nuestra capacidad de decidir sobre el rumbo de la colectividad a unos jefes o a una abstracción.

10. La autogestión habita en la vida cotidiana, no debemos permitir que sea recuperada hacia la sociedad del espectáculo, con acciones para adquirir protagonismo y prestigio revolucionario.

11. Los proyectos de autogestión no pueden decaer en formas de propiedad privada o en acumulación de capital.

12. La autogestión requiere del apoyo mutuo, la libre iniciativa y el libre acuerdo. Tiende a imposibilitar la represión y la servidumbre.

13. La autogestión es incompatible con la homogenización y la unificación. Tiende al encuentro y a la solidaridad en alteridad.

14. La autogestión es una deriva hacia el despliegue de lo cualitativo. Vive en antagonismo con la dictadura de lo cuantitativo.

15. La autogestión no es inmediatista ni posibilista. Tampoco está ubicada en el día después de un supuesto triunfo revolucionario. Es prefigurativa, conlleva vivir otra existencia en el mismo instante en que la ponemos en marcha.

16. La autogestión no es transición, es practicar otras relaciones aquí y ahora.

17. La autogestión no puede coexistir armónicamente con el capitalismo y el Estado. La emergencia de la autogestión es intempestiva y ha implicado en la historia, en cada irrupción una guerra abierta y a muerte con los dominadores.

18. La autogestión en el mundo actual es desafío, contradicción. Es dolorosa, conflictiva. Es incompatible con el equilibrio, la pasividad, el optimismo, el voluntarismo, el asistencialismo y el paternalismo.

19. La autogestión no la hacen expertos ni profesionales.

20. La autogestión es el fin de la separación y dominio de la ciudad sobre el campo. Es la desaparición de lo que hoy conocemos como campo y ciudad, es la creación de una nueva territorialidad, de una nueva geografía que es, también, el final de la separación entre el ser humano y la naturaleza.

21. La autogestión es la abolición del tiempo del reloj. Del tiempo vacío y homogéneo de la cronología lineal de la historia. Es la condensación del presente, pasado y futuro en una pluralidad de tiempos vividos.

22. Para que la autogestión se generalice no basta la apropiación de los medios de producción y de la tierra. Es necesaria la creación de una nueva subjetividad y la construcción de lo colectivo.

23. La autogestión es más de que lo que la noción significa. Alcanza prácticas, proyectos e historias que no caben dentro de está noción.

24. La autogestión no es una práctica que se piense desde una supuesta pureza. Es abigarrada, contradictoria y antagónica.

Bibliografía

Ferrer, Christian (2006). ***Cabezas de tormenta***. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Graeber, David (2011). ***Fragmentos de antropología anarquista***. Bilbao: Virus.

Kropotkin, Piotr (2001). ***Palabras de un rebelde***. Barcelona: Edhasa.



Fascismo totalitario del capital / autonomía y resistencia en América Latina

Cristian Muñoz Villegas

En este momento de aniquilación y control de la vida, en el que hemos estado marcados a fuego por el dolor buscamos juntarnos, abrir espacios, y en esos espacios ensayar la rebelión que nos dé el halito de libertad para una nueva vida-
Biófilo de las Calles

1. Fascismo totalitario del capital

Nuestra narrativa es en memoria de los despojados, asesinados, olvidados, que han padecido el desborde atroz del capitalismo; también, es para reivindicar todos los movimientos de lucha y resistencia, pueblos, personas, colectivos, comunidades que se sostienen en la autonomía y con la utopía de que un mundo nuevo viva; ante el inestable lugar de este mundo contemporáneo, en donde, como lo diría el anti-poeta Nicanor Parra, "la libertad no es más que una estatua". Nos avocamos entonces a "crear memoria porque es lo que resiste al tiempo y a sus poderes de destrucción, y es algo así como la forma que la eternidad puede asumir en ese incesante transito ante el tiempo" (Sabato,2003:30). En este perpetuo presente progresivo en el que vivimos "narrar es, por lo tanto, una actividad política urgente, en cuanto se revela antisistémica, ahí donde el sistema propone un solo discurso de lo que es políticamente correcto y de lo que no lo es" (Ramírez, 2006:144).

La modernización ha devenido en crisis para los pueblos latinoamericanos trayendo en su matriz violencia y muerte, saqueo de pueblos, y despojo tanto de tierras, como de saberes y formas de vida, imponiendo religiones, economías, políticas etc. Marx en la acumulación originaria nos explica esto:

> el descubrimiento de los yacimientos de oro y plata en América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las indias orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de la producción capitalista (Marx,s.f.: 461).

La crisis de la cosmovisión occidental del mundo, que se sustenta en el indetenible razonamiento de las cosas y la acumulación del capital, ha hecho ebullición en esencia utilitarista, la cual cosifica y convierte a los sujetos y a la naturaleza en mercancías. Los grandes acontecimientos del siglo XX están íntimamente afectados por el tecnicismo de la razón instrumental; nos ha dejado guerra, muerte, despojos, sometimiento, exclusión, desarraigo y dolor, también el colonialismo que vuelve a utilizar el ropaje de la conquista; trajo consigo el Estado-nación, en donde el Estado es un ente de orden y poder que tiene el "monopolio legítimo de la violencia" (Weber,1982); en tanto "nación en cambio, es una comunidad de cultura, en el espacio y en el tiempo, unida por una tradición y un proyecto comunes" (Villoro, 2007). Esta configuración ha estado sujeta, claro, a las transformaciones inherentes de la sociedad.

En el momento actual la inserción del capital transnacional militariza la economía y crea estados totalitarios, verticales, burocráticos y autoritarios que, desencadenan un alud de leyes, decretos y practican un

intervencionismo activo, creando infraestructuras que generan un clima óptimo para la inversión, toda una retórica del aparato jurídico que sostiene la *legalidad del proceso* fundamentalmente económico. Con este *soberano* poder la educación, la salud, la familia, la cultura, la religión y todo el resto de espacios en donde mínimamente se socializa, se relaciona, sirven como mecanismos de reproducción ampliada del capital sufriendo una degradación de la vida política, sosteniendo programas televisivos que alienan, atomizan y alejan a todos nosotros de la vida política. Ya sabemos de la compleja continuidad en la organización política por parte del pueblo.

Las campañas electorales están sometidas a una circulación monetaria que va de los intereses corporativos más descarados a las grandes cadenas de los medios masivos, pasando por la compraventa de candidatos, vendiéndonos el concepto de democracia. De hecho, la democracia empezó a funcionar basada en el regreso al fundamental derecho de elegir *libremente*, y a partir de allí fue necesario probar la eficacia de las instituciones; las cuales actualmente no resisten mayor análisis, ya que no han procurado por el bienestar general de la sociedad civil, sino que, por el contrario, han estado determinadas por los intereses de la acumulación del capital, en donde el ego del burgués es el que se consolida, mientras nosotros, el pueblo, estamos sujetos a la condición cotidiana del ser negados. También lo había denunciado Eduardo Galeano a finales de los años setenta en su libro las venas abiertas de América Latina:

> Las filiales de las grandes corporaciones saltan de un solo brinco las barreras aduaneras latinoamericanas, paradójicamente alzadas contra la competencia extranjera, y se apoderan de los procesos internos de industrialización. Exportan fábricas o, frecuentemente, acorralan y devoran a las fábricas nacionales ya existentes. Cuentan, para ello, con la ayuda entusiasta de la mayoría de los gobiernos locales y con la capacidad de extorsión que ponen a su servicio los organismos internacionales de crédito (Galeano, 1971: 399).

Hemos vivido dictaduras por la expansión ideológica y material del capitalismo, con la teoría del neoliberalismo de Milton Friedman y Friedrich Von Hayek, los cuales, bajo el enmantelamiento del concepto de libertad, crearon todo un sistema econométrico que sirve a la acumulación de capital, si escrutamos esto detenidamente, no encontramos más que:

> la libertad para explotar a los iguales, la libertad para obtener ganancias desmesuradas sin prestar un servicio conmesurable a la comunidad, la libertad de impedir que las innovaciones tecnológicas sean utilizadas con una finalidad pública, o la libertad para beneficiarse de calamidades públicas tramadas secretamente para poder obtener una ventaja privada (Harvey, 2007: 43).

Toda una política de Estado, promovida por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y demás organismos económicos internacionales que obtuvieron su sustento con el golpe de estado al líder socialista Salvador Allende y la consolidación de la dictadura de Pinochet. Allí podemos observar la inserción del capital transnacional el cual culmina configurando un Estado totalitario bajo la figura de un autócrata que ejerce su poder mediante mecanismos de violencia fascista, masacrando a todo aquel que estuviese en contra de su política de gobierno; o no vayamos tan lejos en la historia, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez en el que se firmaron algunos tratados de libre comercio (TLC) en los cuales se encuentra estipulado en el punto "A" de la primera sección titulada La Inversión: "cualquier tipo de bien o derecho que tenga por objeto producir beneficios económicos". Además, permitió la entrada al territorio Colombiano de siete bases militares estadounidenses con el renombrado plan Colombia, una militarización abrupta de la sociedad en donde las ejecuciones extrajudiciales eran más que el pan de cada día. En tal gobierno del slogan "Seguridad Democrática", creó pequeñas escuadrillas paramilitares que funcionaban como la policía secreta del Estado, sustancialmente se auto-enunciaban como contrainsurgencia; en últimas, atacaban a todo aquel que estuviese en contra de su ideología, o a cualquier cultura que no fuese compatible a la que ellos dictaminan.

México, en su actualidad, está gobernado por una marioneta de las corporaciones económicas internacionales, Enrique Peña Nieto, un vestigio de la desgracia. Lo de Ayotzinapa fue un acto de violencia ilegítima, de fascismo, en donde escuadrones del ejército del Estado secuestraron y desaparecieron a los normalistas, personas en resistencia, conscientes de la realidad que vivimos, situación que se ha estado repitiendo en más lugares sin que se tenga noticia de ello. También recordemos la relación de la Alianza del Pacifico creada en el 2011 entre Perú, Chile, Colombia y México. Esta



alianza sostiene, mediante sus ministros de economía y finanzas, una estrecha relación con el BM y FMI; hago

> énfasis en el capital financiero, ya que la fase financiera de la economía que es acumulación por desposesión, va de la mano de la militarización de la política, la criminalización de la pobreza en los barrios marginalizados, la minería a cielo abierto y los monocultivos (Zibechi).

Vivimos con dolor, un extractivismo abismal hacia la naturaleza, la cual para los agentes del capital es mirada como simple objeto de mercancía. Están destruyendo nuestro hogar, en donde vivimos esta poética tragedia de la vida.

2. **Autonomía y resistencia en América Latina.**

Es nuestro deber el observar y analizar ¿hacia dónde caminamos los pueblos latinoamericanos en esta crisis de toda una concepción del mundo y de la vida basada en la idolatría de la técnica y en la explotación del hombre? Encontramos en el horizonte de nuestra tierra que en contraposición al mundo explotador, enajenador, fetichizador, controlador, dominador, fragmentador y excluyente del capital, muchos movimientos político-sociales de nuestro continente tienen hoy, como herederos de los luchadores de ayer, mecanismos concretos de acción emancipadora, el trabajo colectivo, por ejemplo, como ruptura con la propiedad privada y la perspectiva individualista de la ganancia a cualquier costo y que lleva a la socialización tanto de los medios de producción como de los bienes producidos (Traspandini, 2006:134).

Recogiendo el acervo de ideas y experiencias nos toparemos que en este "continente de la luz", como lo llamó Martí, la resistencia ha adquirido nombres y apellidos de hombres y mujeres de carne y hueso. En el proceso mismo de la lucha, por la vía armada o pacífica, la resistencia tiene sus momentos intensos de celebración. Se lucha y se sufre. Pero también se celebra la vida. "Ante la muerte espiritual y hasta material de la topía, la resistencia, fincada en la esperanza, alimenta la utopía. En este caso, la resistencia es una apuesta por la vida" (Corral, 2006: 51).

"El cambio social es un modo sistemático de desparasitar la vida material de capitalismo"(Zibechi, 2006). Crear fuera de la lógica del capitalismo y estar habilitado para gestionar y auto-gestionar procesos comunitarios sin la necesidad de un ente regulador, o supuesto *cerebro social* significa "Organizar la vida material, profundizar sus sentidos colectivos y comunitarios, tanto como politizarla y darle más autonomía ante las otras esferas, muy en particular frente a las multinacionales y los Estados" (Zibechi, 2006).

En sentido opuesto al desbordante proceso de destrucción y dolor, los que resisten se han mantenido al

margen de las prácticas elaboradas del sistema, como su fascismo y burocratización que le son inherentes. Han roto el tiempo lineal de la etapa neo-liberal. La historia nos da ejemplos miles, de autoritarismo, despojo, explotación, discriminación, en contraste, los de abajo, nos develan historias de creación e insurrección de comunidades por todo Latinoamérica que se manejan bajo sus propias formas de gobierno y tradiciones culturales renovadas que, los discursos hegemónicos han intentado reducir al denominativo de "usos y costumbres". Se presentan rupturas de la historia lineal en las luchas de los pueblos: Nasa, el Mapuche, Aymara, el Zapatista (EZLN), el Quilombo, los sin tierra (MST) y tantos otros colectivos urbanos y rurales con planteamientos ético-políticos que apuestan por la vida y el cambio social. "Estos movimientos de forma explícita o implícita no luchan por tomar el poder del estado. Pero interpelan, confrontan, exigen, y cuestionan al estado. Constantemente producen rupturas en la lógica del discurso político oficial" (Sholl Da Silva, 2006: 397).

La autonomía como horizonte tiene la potencialidad en lo individual y colectivo de generar emancipación en el sistema cambiante e inacabado de las relaciones sociales, una organización comunitaria auto-gestionadora y gestionadora de la vida política, en una visión acompañada por una articulación horizontal de poderes, sin la burocratización de la civilización actual, sin hegemonías, creando comunitariamente una democracia directa, real, participativa y popular, una política en donde el poder es la expresión de una voluntad colectiva, de acciones sociales que se direccionan a un proyecto en común; aún, existe la posibilidad del resurgimiento de la cosmovisión abya-yala (Buen Vivir), por eso, debemos profundizar sobre los problemas económicos, políticos y sociales en los cuales se encuentra inmersa la región de nuestra América, en un mundo de desarrollo del capital globalizado.

Esta es una oportunidad para abrir las propuestas de la transformación social, de revolución o como queramos llamar al trabajo para crear un mundo nuevo en el que quepan muchos mundos. Ahora, en la más profunda crisis de su historia, que corresponde a la espiral crisis-capital-crisis, la ignominia se hace nuestra, cuando, desde lo colectivo luchamos por escribir nuestra historia, íntimamente ligada a la naturaleza, al conocimiento de sí mismos y a la sensibilidad por el otro. "La resistencia como rebeldía contra un fatum divino promotor de la inacción, y como asunción de la responsabilidad humana para vencer la tragedia" (Corral,2006: 39).

La coyuntura de la situación política actual es develada en tanto las dinámicas sociales que se presentan tanto en la vida cotidiana como en el conglomerado de acciones económicas y sociales, aquellos que luchamos íntimamente contra el desborde atroz del sistema podemos recurrir, para realmente cambiarlo a:

> los movimientos antisistémicos que cuentan con tres fuentes de aprendizaje como lo son: la historia de las resistencias, la reflexión sobre las luchas que protagonizan en cada período histórico y las experiencias de otros movimientos en otras partes del mundo (Zibechi, 2014).

Con este acervo de ideas y experiencias, la unidad de todos los movimientos anti sistémicos y los seres conscientes de la puga, lograremos construir la posibilidad concreta de un mundo otro, en el que la ciudad es el mayor reto, un mundo que este por la real libertad y dignidad del mundo, en el cual no estemos exentos de albergar la palabra y la cultura, de poseer aquello que construimos con nuestro trabajo, apropiándonos realmente de nuestra vida y no ser simples útiles de mercadería, de poder ser autónomos sin las instigaciones paraestatales del capital trasnacional. En síntesis "Que no trafique el mercader con lo que el pueblo quiere ser" (Joan Manuel Serrat).

Animando las luchas de los vencidos se alimenta el fuego de la inconformidad en el presente, porque estos nos acompañan desde la posteridad con la memoria de sus acciones. Así queremos construir una conciencia colectiva de todos los que han sido atropellados por este sistema opresor, a la mujer, por su lucha histórica contra



las instituciones patriarcales, a los indígenas que han resistido y construido autonomía desde la crepitación del fuego, y a todos aquellos que no dejaron que la llama libertaria se apague por más que nos quieran hacer creer que no hay otro modo de vida y se han arriesgado ante la posibilidad de crear otro imaginario colectivo.

Nos abocamos a hacer uso de la trinchera de ideas, es la hora del recuerdo y la marcha unidos. Y como diría José Martí: ¡Con el fuego del corazón deshelar la américa coagulada! Suelo volcánico de la revolución permanente.

Bibliografía

Arendt, Hannah. (2004). ***Los Orígenes del Totalitarismo***. Taurus. México.

Benjamin, Walter. (20012). ***Escritos políticos***. Abada Editores. Madrid, España.

Corral, Manúel de Jesús. (2006). ***La resistencia: Génesis conceptual y social (Resistencia Popular y Ciudadanía Restringida)***. Universidad Autónoma de México.

EZLN. ***Documentos y Comunicados***. Ediciones Era. México.

Galeano, Eduardo. (1971). ***Las Venas Abiertas de América Latina***. Siglo XXI editores. México.

Giaracca, Norma. (2015). ***El Legado de los campesinos, la autonomía***. Periódico Desde Abajo. (Internet)

Harvey, David. (2007). ***Breve historia del neoliberalismo***. Akal. Madrid, España.

Harvey, David. (2007). ***Espacios de Esperanza***. Akal. Madrid, España.

Magallón Anaya, Mario. (2006). ***Historias de las Ideas Políticas: La democracia realmente Existe en América Latina. (Resistencia Popular y Ciudadanía Restringida)***. Universidad Autónoma de México.

Martí, José. (1891). ***Nuestra América***. Revista Partido Liberal. México.

Marx, Karl. ***El capital, Tomo I***. Archivo Digital PDF de Fidel Ernesto Vázquez.

Nadal, Alejandro. (2015) ***Un nuevo Estado, meta del Neoliberalismo***. Periódico Desde abajo. (Internet)

Ramírez, Maria del Rayo. (2006). ***La Narrativa y El Cambio Social. (Resistencia Popular y Ciudadanía Restringida)***. Universidad Autónoma de México.

Sabato, Ernesto. (2003). ***La Resistencia***. Editorial Seix Barral. Barcelona, España.

Sholl Da Silva, Nancy. (2006). ***Resistencia afirmativa, Arte y Política: Procesos de reconfiguración de la institucionalidad en América Latina. (Resistencia Popular y Ciudadanía Restringida)***. Universidad Autónoma de México.

Traspadini, Roberta Sperandio. (2006). ***América Latina: Entre el Mundo del Capital y el Mundo del Trabajo. (Resistencia Popular y Ciudadanía Restringida)***. Universidad Autónoma de México.

Villoro, Luis (2006). ***El concepto de ideología***. Fondo de Cultura Económica. México DF.

Villoro, Luis. (2007). ***Los retos de la sociedad por venir***. Fondo de Cultura Económica. México DF.

Weber, Max. (1982). ***Escritos políticos Tomo II***. Folios Ediciones. México

Zibechi, Raúl. ***Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias.*** Editorial Quimatú. Chile.

Zibechi, Raúl. (2006). ***Dispersar el poder***. Editorial la casa del mago, cuadernos de la resistencia. Guadalajara, México.

Zibechi, Raúl. (2013). ***Vida material, capitalismo y cambio social.*** Periódico la Jornada. http://www.jornada.unam.mx/2013/05/31/opinion/019a2pol

Filmografía

Klein, Naomi (2013). ***Documental, La doctrina del shock***. You Tube. https://www.youtube.com/watch?v=_H1YiG2Wj_8

Birri, Fernando. (1999). ***El Siglo del Viento***. http://www.cultmoviez.info/20410/el-siglo-del-viento.html

Autonomía y gobierno indígena en América Latina. https://www.youtube.com/watch?v=cEXxvbKo3O4

MST (Movimiento Sin Tierra) https://www.youtube.com/watch?v=AgZj4YgYqsc

Basura

Oscar Estévez

Basura es la lente microscópica del periódico que lees
Observatorio de guerras en cuadrículas subhumanas

Basura es la siega verbal del filo oxidado
Que desangra colores bajo el cielo huérfano
Del imaginario

Basura es el resto de la cacería exhumada en su fosa
Urna variable donde se pierde un duelo no electo

Basura

Relojes dormidos entre alarmas perpétuas
Rebeldía sacrificada por acólitos sumisos
Saludos inexpresivos entre preludios de la rutina
Obediencia telefónica de cuerpos invisibles

Basura

Sentencias de desalojo por intereses propietarios
Subsistencia repartida por la pensión de los abuelos
Sexo y drogas del consumo esclavista
Limosnas de vida rogadas a la ciencia

Basura

Migraciones de esperanza al espacio del rechazo
Trabajo reformista de constituciones testimoniales
Saber vendido por el precio de la enseñanza
Fascismo, machismo, racismo y conformismo

Las hamacas del estatismo desorbitado
Se mecen en las telarañas de la jaula
Cuerpo y musculación del reposo constante
Kaos
Alimento de su apellido, cemento de cada marfil
Basura

Tomar posesión de la fábrica, del taller, de la mina, del campo y trabajad por vuestra cuenta, repartiendonos los productos según las necesidades de cada cual. Más si no tenéis fuerza para sostener la expropiación entonces, arrasad aunque se desplome el cielo sobre vosotros y sobre nosotros. ¡Mueran los ricos! ¡Muera la tiranía! ¡Viva Tierra y Libertad!

Ricardo Flores Magón



Visita la **Biblioteca** del
Centro de Estudios y Documentación Anarquista
Francisco Zalacosta
ceda.zalacosta@gmail.com
www.autonomiayemancipacion.org

Foro-Debate Mensual
Último viernes de cada mes, 7:00 pm
Joaquín Angulo #931. Casi esquina con
Enrique Díaz de León, Barrio la Capilla